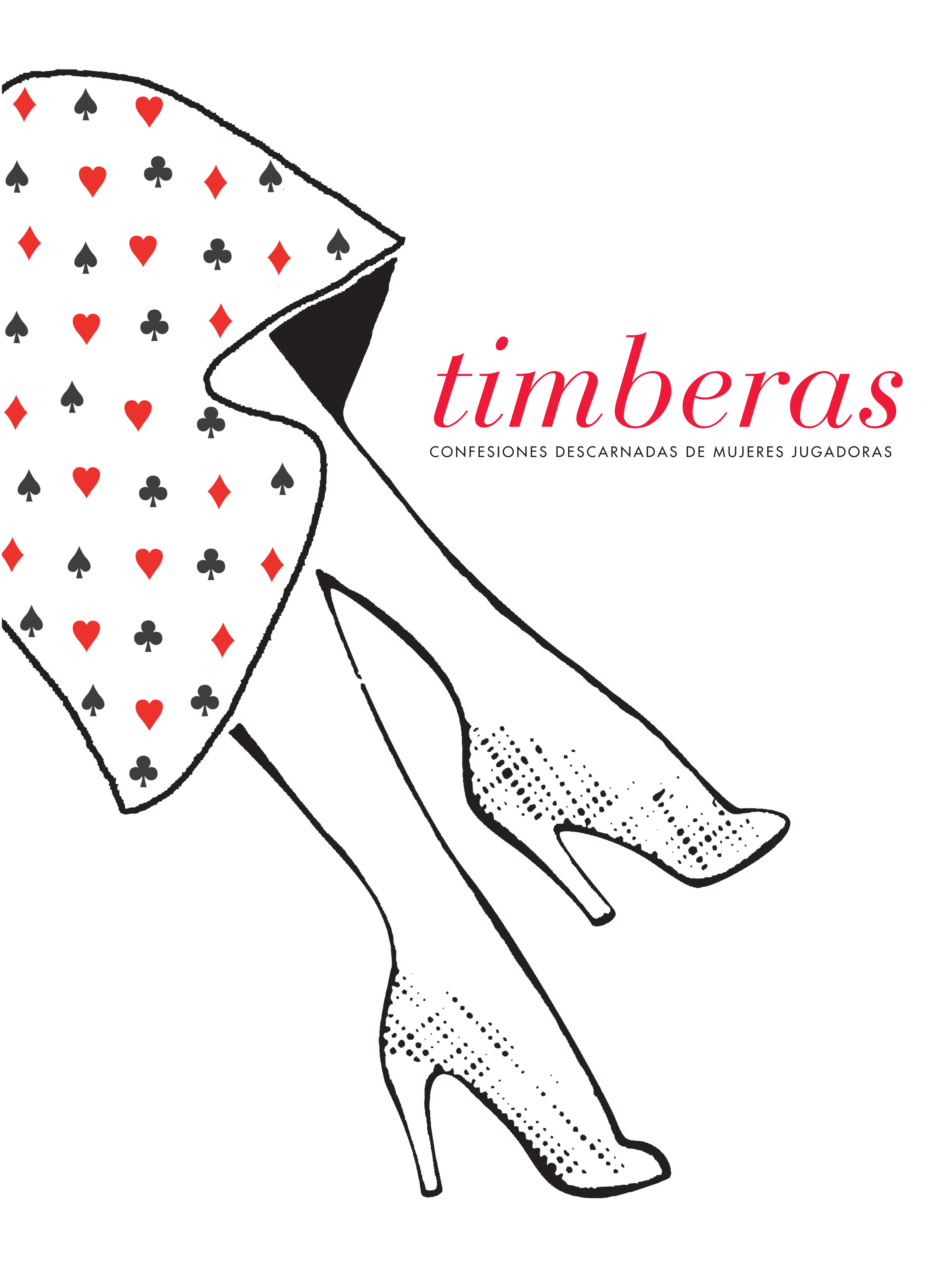
LAS 12
AÑO 10
N° 513
8.2.08

LA POESIA DE OLGA OROZCO CAMPEA EN SU LLANURA NATAL
EL DESEO DESPIERTO DE ANDREA ALVAREZ
CAMPESINAS DISPUESTAS A DESALAMBRAR EN LOS CONFINES DE MENDOZA



timberas

CONFESIONES DESCARNADAS DE MUJERES JUGADORAS



¡hagan juego, señoras!

EN PRIMERA PERSONA Pasión incontrolable, "forma no ligada al objeto de dependencia psicofísica con pérdida del control del impulso" según una definición más bien médica, placer difícil de describir... La escritora y editora española Esther Tusquets lo ha contado en una novela recientemente. Mucho más acá todavía, dos jugadoras 100% argentinas, aunque una más apasionada que la otra, dicen que sí, que el jugar tiene algo de destino, de adrenalina, de sustraerse al mundanal ruido, aunque sea en medio del casino. Sobre perdiciones y aledaños se explayan, aquí, la actriz y cantante Rita Cortese y la guionista y periodista María Rita Figueira.

POR MOIRA SOTO

Casi todo el mundo tiene algo para decir sobre los juegos de azar, generalmente en contra, desde la moral y las buenas costumbres, la psicología, la defensa de la propiedad privada, la familia. Un clásico de la ficción, la novela *El jugador* de Dostoievski, narra la transferencia de la pasión amorosa frustrada del protagonista, Alexei Ivanovich, a la dependencia inexorable de la ruleta en decadentes salas de juego, por supuesto perdiendo hasta los calzones. Más objetivo, Juan José Saer publicó en 1969 *Cicatrices*, cuatro historias ligadas entre sí por un mismo episodio: en *Marzo, abril, mayo* se cuenta de manera magistral, casi entomológica y en primera persona, la relación cada vez más intensa y fatalista entre el abogado Sergio Escalante y el juego: el hombre empieza ganando, creyendo que puede dominar el azar, no hace caso de los consejos de su abuelo ("lo que viene fácil, se va fácil") y en su escalada imparable se juega los ahorros de la chica de los quehaceres domésticos, pide un préstamo importante y, naturalmente, pierde mucho más de lo que gana, sabiendo que no juega para ganar.

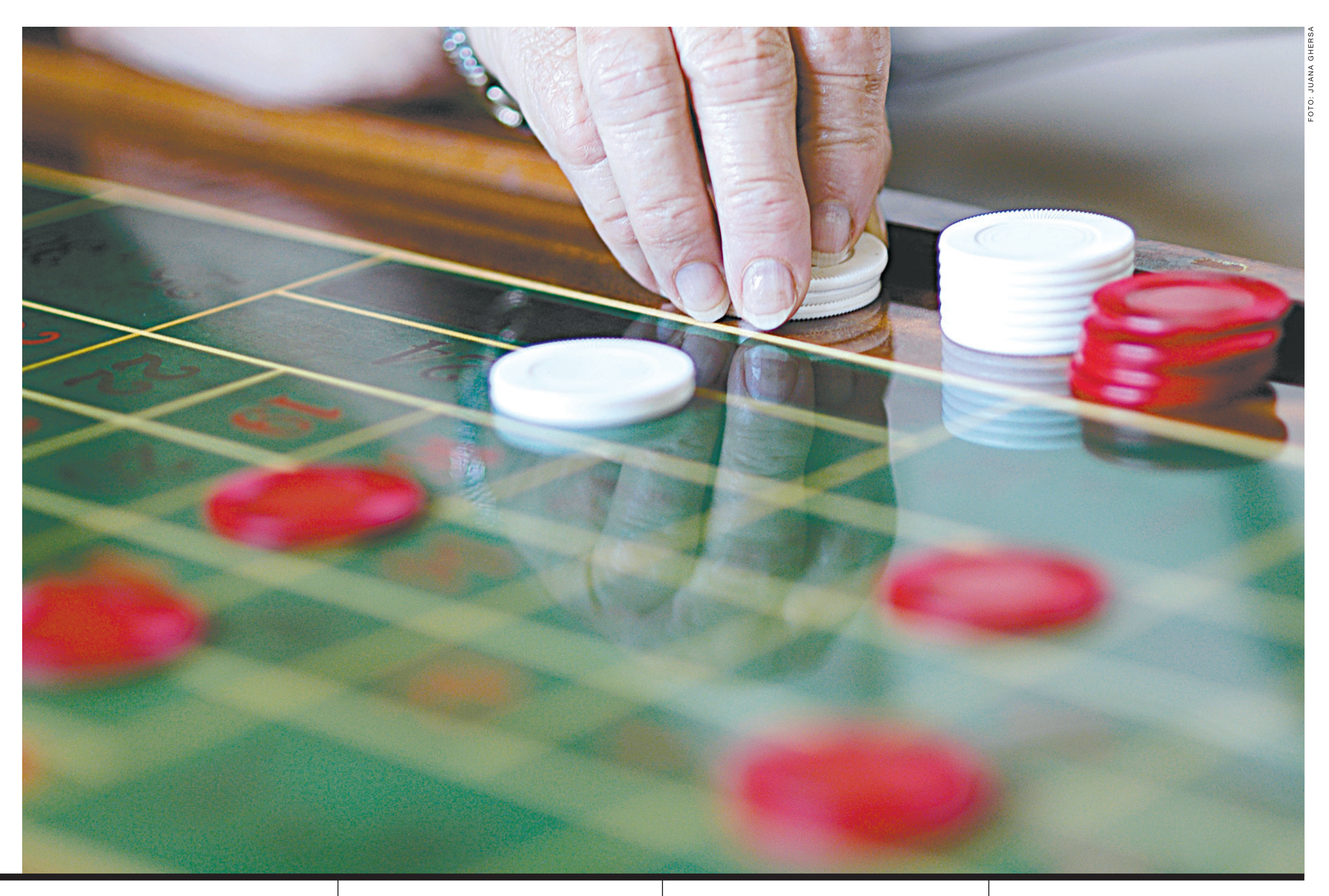
Las teorías de Escalante sobre la división entre juego de caos y de orden no dejan de tener cierto asidero, aunque este personaje no se basa en cálculos matemáticos, como tantos científicos lo hicieron, particularmente a partir del siglo XV, época en que los juegos de azar ya tenían una tradición de milenios. La meta de célebres hombres de ciencia era encontrar un modelo matemático de los eventos regidos por el azar. El holandés Christiaan Huygens, en el XVII, escribió el primer tratado científico conocido y, poco después, el francés Abraham de Moivre desarrolló su *Doctrina de las oportunidades*, tema que en el mismo siglo atrajo a Blas Pascal y a Pierre de Fermat (una disputa entre jugadores llevó a ambos a crear la Teoría de las probabilidades). Ya en el XIX, el marqués Pierre-Simon Laplace introdujo nuevas ideas en su libro *Teoría analítica de las probabilidades*. Después de varios siglos de controversias, en 1933 se incluyó la teoría de las probabilidades dentro de la teoría de la medida. Es cosa sabido, aunque seguramente ninguno lo confesaría, que algunos matemáticos brillantes y memoriosos desarrollan habilidades para ganar al black jack, por ejemplo, pero deben conducirse con cautela, cambiando continuamente de casino, para no llamar la atención.

Experta jugadora de poker, asidua del bridge y de otros juegos afines, la española Esther Tusquets, escritora y editora, acepta divertida su fascinación por el azar y por los lugares y los personajes vinculados con estas actividades lúdicas. El año pasado publicó su novela *¡Bingo!*, donde recrea sus experiencias en este campo. Al igual que las entrevistadas de **Las12**, Rita Cortese y María Rita Figueira, dos jugadoras asumidas públicamente que no piden perdón, Tusquets reconoce su atracción por el juego que la ha llevado, por ejemplo, a irse de la cena donde se celebraba el premio Herralde que acaban de otorgarle, porque tuvo el antojo de ir a jugar.

Menos complaciente y más solemne, la medicina legal considera la pasión por el juego como el síntoma aparente de un proceso neurótico más profundo, con presencia de rasgos patológicos de la personalidad, si bien se supone que rara vez se encuentra una dinámica de tipo "tendencia patológica irreprimible" con pérdida de control y ausencia de capacidad de decisión libre. Con lo que se volvería difícil alegar disminución de responsabilidad criminal en el caso de un delito cometido por un sujeto apasionado por el juego, en cuyo caso sería muy poco probable una exculpación completa en tribunales por causa de esta dependencia que la psiquiatría quizá denominaría "forma no ligada al objeto de dependencia psicofísica con pérdida del control de impulso". Ejem.

Casi no hace falta presentar en estas páginas a Rita Cortese, magnífica actriz y cantante, cuyo exitoso show tanguero, *El amor, ese loco berretín*, se repone con repertorio renovado próximamente en la sala El Nacional (Estados Unidos y Balcarce, los viernes a las 22.30), mientras que se anuncia la salida para marzo del correspondiente disco, distribuido por Acqua. María Rita Figueira, también conocida de este suple, es una notable periodista deportiva que actualmente, además de integrar el equipo de *Latinamerican Idol* (el programa que va por la señal de cable Sony), está en la radio: los domingos de 9 a 12 en AM Del Plata hace *Dicen que dicen*; los sábados de 13 a 15, por AM La Marea, *No seré feliz pero tengo partido*. Cortese ha sido jugadora a lo grande, principalmente de ruleta, y no reniega de esa parte de su pasado, aunque no la quiere repetir en esa escala en el presente. Figueira es una jugadora controlada pero frecuente que no abandona su lado de cronista cuando visita las maquinitas del hipódromo de Palermo, "con la fe de los conversos, porque hasta hace pocos años no había jugado nunca".

"Para mí, el juego ya no es un lugar de diversión", dice Rita Cortese. "Se ha convertido en un lugar de angustia. Y lo que no me da placer, trato de apartarlo de mi vida. Yo también fui conversa como vos, María Rita. Si bien hasta hace unos años


FOTO: JUANA GHERSA

no había casino en Buenos Aires, sí en otros lugares, pero yo jamás me tomé un micro para ir a jugar, aunque podría haberlo hecho. Ahora, si iba a Mar del Plata, a Punta del Este, jugaba. Ruleta siempre, maquinitas alguna vez. Entonces, ponen el casino acá y yo empiezo a ir mañana, tarde y noche, ganando muchísima plata y perdiendo muchísima más. Pero el casino era un lugar donde, cuando yo entraba, me calmaba, me provocaba paz. Hoy es un lugar donde ya no quiero estar, donde hay una zona mía que no reconozco. Es un lugar que, en mi caso, me doy cuenta de que me ha hecho perder libertad. Y por otro lado es un espacio donde he tenido la sensación de que ahí no existe la muerte, lo único que existe es el 20, el 22...

¿Cómo son sus respectivas historias con el juego?

R. C.: –Creo que el flechazo aparece con mi madre, que iba todos los santos días de Dios de la temporada de Mar del Plata a jugar en el Casino. Y yo llegaba de la manito de mi padre a buscarla a la salida, adivinando, cuando ella bajaba las escaleras del Provincial, si había ganado o no. Yo creo que mi madre se medía, pero no sé hasta qué punto si iba a la tarde, a la noche, diariamente. Papá a lo mejor iba dos veces en toda la temporada y se jugaba una fortuna. Creo que de ahí sale mi etapa de jugadora. Hoy no me ufano de eso; en otros momentos sí, me encantaba. Me parecía que el juego me daba una libertad sin límites, una cosa absoluta que sin duda la tiene. Ojo, cuando jugás de verdad es zona de riesgo. Yo he perdido mucho, actualmente no tengo back up pudiendo tenerlo, por el juego. Entonces dejó de ser un chiste, ¿no? Pero me gusta hablar de esto porque es una manera de terminar de exorcizar determinadas cosas.

M. R. F.: –Yo no he tenido problemas de dependencia ni con la falopa ni con el alcohol, sí con la comida, que ha sido para mí una especie de tatuaje. Hace alrededor de veinte años que la estoy dominando, pero sé que eso no se cura. Con el juego es reciente. Yo viví en Neuquén y en Rosario como 25 años, lugares donde el juego no existía. La gente iba a Paraná o a Corral de Bustos, en Córdoba. A mí ni se me pasaba por la cabeza la idea de ir a jugar, tampoco se jugaba en mi familia. Pero un día todo cambió para mí. ¿Se acuerdan de *Hannibal*, la segunda parte medio chotex de *El silencio de los inocentes*? Por supuesto, Hannibal tiene excelente gusto, es refinadísimo, pero manda una correspondencia que al ser analizada revela un sello de Las Vegas. La chica, Julianne Moore, comenta: "No, allí no estuvo porque él es un exquisito". Y yo, en el momento del estreno, todavía compartía ese concepto, a Las Vegas no hubiese ido ni loca. Bueno, vengo a trabajar a Buenos Aires, estábamos escribiendo mucho con una guionista, emboladas, ya de mal humor, y ella me pregunta: "¿No querés conocer el barco?". Me tomó por sorpresa, me dejé llevar. No me voy a olvidar nunca de la primera impresión: el casino flotante me pareció patético, deprimente, todo era espantoso. Ella me dice: "Pidamos una picadita". Pensé que iríamos a un restaurante, pero la trajeron al lugar donde estábamos jugando. ¿Y qué pasó? Jugué, gané, fue un click. Me fascinó, sigo fascinada. Ahora voy al Hipódromo de Palermo, muy lindo arquitectónicamente, pero siempre a las maquinitas que yo sé que no te dan chapa... La ruleta, los caballos tienen otro glamour.

R. C.: –Cómo no te vas a fascinar si te quedás ahí pegada, hipnotizada...

M. R. F.: –Las maquinitas son temáticas, hay de películas, de ranitas, ¡de Betty Boop, mi amor! Son una belleza, me dan ganas de llevar a mi sobrinito... Yo soy bostera fundamentalista, milito en Boca Juniors: hice una promesa de no tomar vino ni comer chocolate cuando Boca ganó la Intercontinental en Japón y cumplí, un año costándome un montón. Con las maquinitas intenté no ir durante tres meses, y no pude. Me doy cuenta de que tengo una neurosis de superyó muy fuerte que me hace no arriesgar más de lo que tengo, no excederme. Pero gasto mucha plata en jugar.

¿Sin poner en riesgo a terceros?

M. R. F.: –No, nunca, para nada.

R. C.: –Pero eso es algo que suele pasar, porque para empezar se pone en riesgo una.

¿El riesgo pasa por perder guita, por desafiar al destino, por asomarse a un abismo?

R. C.: –Bueno, yo creo que el que juega de verdad, juega con todo.

M. R. F.: –¿Viste lo de Miguel Angel, *La agonía y el éxtasis*? En el juego pasás de un extremo al otro sin transición.

> Ojalá yo pudiera ir sin la tarjeta. Pero si lo hago, cuando termino lo que empecé a jugar, me tomo un taxi, busco la Banelco y cazo más plata... RITA CORTESE

R. C.: –El jugador juega para perder. Vos ganás 5000 pesos a las 3 de la tarde y no te vas porque sabés que al otro día volvés. Llega un punto en que es tal el sinfín que deviene pérdida, pérdida, pérdida...

M. R. F.: –Y no prorrateás, porque si ganás 5000, seguro que perdiste más.

R. C.: –Es que siempre se pierde. Pero hay algo también religioso en el juego: es una meditación, es presente puro. En este sentido, creo que el juego puede llegar a ser ciertamente sanador: no existe nada más que lo que está pasando ahí: el 17. El 15, el 20, el 8, lo que fuere. Después, puede ser que no sea tan sanador, porque fumás el doble, chupás... Cuando podés distanciarte, aparece una energía de tal desesperación que realmente no es agradable. Pero esto no me pasaba a mí en la época de auge, ni lo que pienso hoy supone que no tenga que haber casinos, por favor: cada uno elige, y los juegos de azar no los inventaron en el 2000... Todo depende de la medida con que se hagan las cosas: si vos te tomás un whisky por día, te cae brutal; ahora si te tomás una botella, sonaste. Bueno, yo he llegado a tomarme una botella en materia de juego, en cuanto a la dependencia.

¿Pasándola realmente bien?

R. C.: –Lo he pasado fantástico jugando, de verdad. Cuando no me pasaba lo que hoy me pasa, era maravilloso, esa sensación de estar suspendida en un presente puro, desligada de todo.

Si no es por la plata, ¿es entonces por esa sensación que se juega?

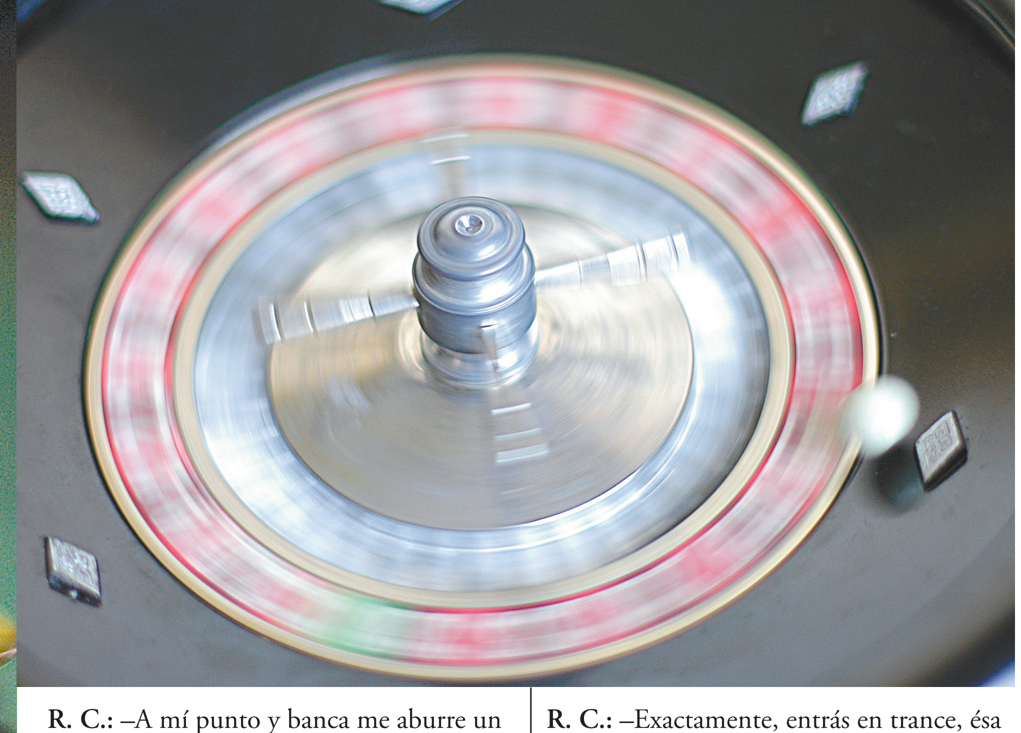
R. C.: –En mi caso creo que sí, aunque una no lo haga consciente en el momento de jugar. No es que vos vas porque te querés olvidar de todo y entrar en ese estado. Por ahí, esa idea estaría más relacionada con el alcohol, supongo yo. Por suerte, alcohólica no soy, por ahora, aunque me gusta tomar. Al juego te lleva la compulsión.

M. R. F.: –Sí, es compulsivo, pero puede haber situaciones que contribuyan. Yo he sufrido una educación espartana, me han tenido recagando. Esto, que por un lado me ha hecho padecer, creo que me ha dado esta fuerza para no pasarme de la raya, esta forma de la responsabilidad que me hace no jugar tanto como desearía. Yo soy incapaz de descuidar el laburo, por ejemplo.

R. C.: –Y no, cómo lo vas a descuidar si es lo que te sustenta el juego...

M. R. F.: –Sí, pero sabemos que hay gente que lo descuida todo. Hace un tiempo salió una nota en el diario sobre la ludopatía. En radio Del Plata propongo hacerle una nota a un jugador anónimo, consigo a un tipo divino, lo llamo, le dejo mensaje y me voy al Hipódromo. Y cuando vuelvo, está la respuesta de él explicándome que hace 6 años, 3 meses y 2 días que no jugaba: había llegado a cometer un desfalco, la mujer actuando como una especie de cómplice y a la vez de víctima. Fue una entrevista buenísima la de la radio. Porque a mí, además, el juego me en-





R. C.: –A mí punto y banca me aburre un poco, es de una violencia brutal. Se juega mucho dinero: esa parte me atrae. Pero lo otro, el tema de los números, me parece una maravilla.
M. R. F.: –A mí me llama más lo temático de la imagen. Las maquinitas son divinas, aunque sean de viejita con bastón. Hay todo un lenguaje alrededor.
R. C.: –Escuchen otra historia: mi época de juego mañana, tarde y noche, casino flotante, 2001, 2002, 2003. Me solía encontrar con alguna gente reiteradamente. Había un matrimonio, 40 años, muy bien, pinta de profesionales. Un día suena el teléfono –en la época en que te permitían contestar–, atiende ella: "Consultorio". Era obstetra, ¿no es genial?

Además de lo religioso que mencionaste, ¿hay algo teatral en el juego?

R. C.: –Sí, claro. Lo religioso está en la conexión entre el tirador de la bola y los jugadores, en lo energético. Por eso creo que hay algo acertado en el viejo axioma que dice que el que gana se tiene que ir, cosa que sabemos que no hacen los verdaderos jugadores... Yo practico budismo, donde existe algo que se llama la iluminación de los objetos inanimados, porque son materia. Entonces, creo que existe la conexión del tirador, de la materia del paño en el momento del juego. Y esa concentración, esa energía, va y vuelve, es la que te hace ganar y la que te hace perder. ¿Sabés las veces que una dice "sabía que iba a salir tal número"? El pálpito es parte de la conexión energética.

Pero también hay algo de destino que se cumple en algunos juegos, que estaba escrito como en la tragedia, de ahí el fatalismo del jugador, de la jugadora.

R. C.: –Sin duda. Aparte de que ocurren tragedias reales. ¿Sabes por qué en el barco no se puede subir a la cubierta? Porque se ha tirado cualquier cantidad de gente, y no lo publican.
M. R. F.: –Pero aun jugando poco, cuando perdés, lo que te jode es que no tenés más plata para seguir jugando. Te vas de vos, retomás la dimensión perdida, observás el panorama y te puede parecer lo que a mí la primera vez que entré a las maquinitas.

En otras palabras, ¿se entra en trance en el momento de jugar?

R. C.: –Exactamente, entrás en trance, ésa es la parte mejor, claro que sí. Como ya dije, acepté esta nota porque es una forma de exorcismo para mí, de ponerlo afuera. Pero no porque lo haya ocultado: cuando ha salido el tema en entrevista, lo he mencionado.
M. R. F.: –Te pregunto algo, Rita, referente a esto de hablarlo y exorcizarlo: tu anécdota de "Consultorio" la asocio con otra situación: una vez me encontré con una mujer muy bien vestida, que parecía educada y que me contó que había estado tres días en Las Vegas sin dormir, se había jugado hasta los ahorros que tenía con el marido por si les pasaba algo. Y él no lo sabía. Como si mantuviera una especie de relación clandestina pasional... Me ha pasado de decirle a alguna amiga preocupada: "Tu marido no sale con otra, ¿sabes con quién anda? Con el casino".

¿Como si se tratara de un espacio personal secreto?

R. C.: –Ah, no, no pienso eso, al menos para mí. Por eso, siempre que tuve oportunidad, lo he blanqueado. Quizás eso es lo que me ha salvado. Me parece que beber socialmente es muy distinto de beber en soledad... Nunca tuve ninguna adicción, que he tenido varias, encerrada. Miren qué interesante: tengo dos amigas que están pasando un momento de enfermedad grave, una atendida en los mejores lugares privados, la otra en el hospital público. Con la amiga que está atendida en el Roffo, saliendo a Dios gracias, pude darme cuenta a través de sus comentarios de que en la socialización de la enfermedad, en el cariño de la atención, ahí residen el paliativo, la curación. La enfermedad no es un castigo divino, cosa que sí se siente en el ocultamiento que se genera en los lugares caros, con las prepagas más importantes, donde la desprotección afectiva, la distancia que existe con el enfermo es brutal. Claro que las prepagas no sólo han cooptado la hotelería, sino también la cabeza de los médicos, entonces se ha convertido en un sistema perverso. Por eso pienso que es tan importante evitar el tabú. Pero sé que no es lo que ocurre habitualmente. Conozco a señores muy encantadores de la escena nacional que Dios me ampare y me salve si llegan a verse mencionados en esta nota...❣

> Las maquinitas son temáticas, hay de películas, de ranitas, de Betty Boop, ¡mi amor! Son una belleza, me dan ganas de llevar a mi sobrinito... MARIA RITA FIGUEIRA

canta como tema, su color propio, su dramatismo, su cosa bizarra, que me despierta el humor negro. Tiene todo: hasta ves a una viejita que sólo le falta el suero y la sonda jugando sin parar...
R. C.: –Lo bien que hace en un caso así.
M. R. F.: –A mí gusta mucho, pero como les decía, me mantengo dentro de ciertos límites.
R. C.: –Hay una historia interesantísima de una jugadora que puso en peligro todo: su matrimonio, sus finanzas, todo. La tipa jugaba, jugaba, jugaba. Había sido corresponsal de guerra. Cuando entró a estudiarse el tema de su etapa de juego, resulta que era lo único que le provocaba una adrenalina comparable a la que le generaba estar en el frente era el juego.

O sea que hay un plus en el juego que no te lo da ni el alcohol ni el shopping, ¿tiene que ver con la pasión?

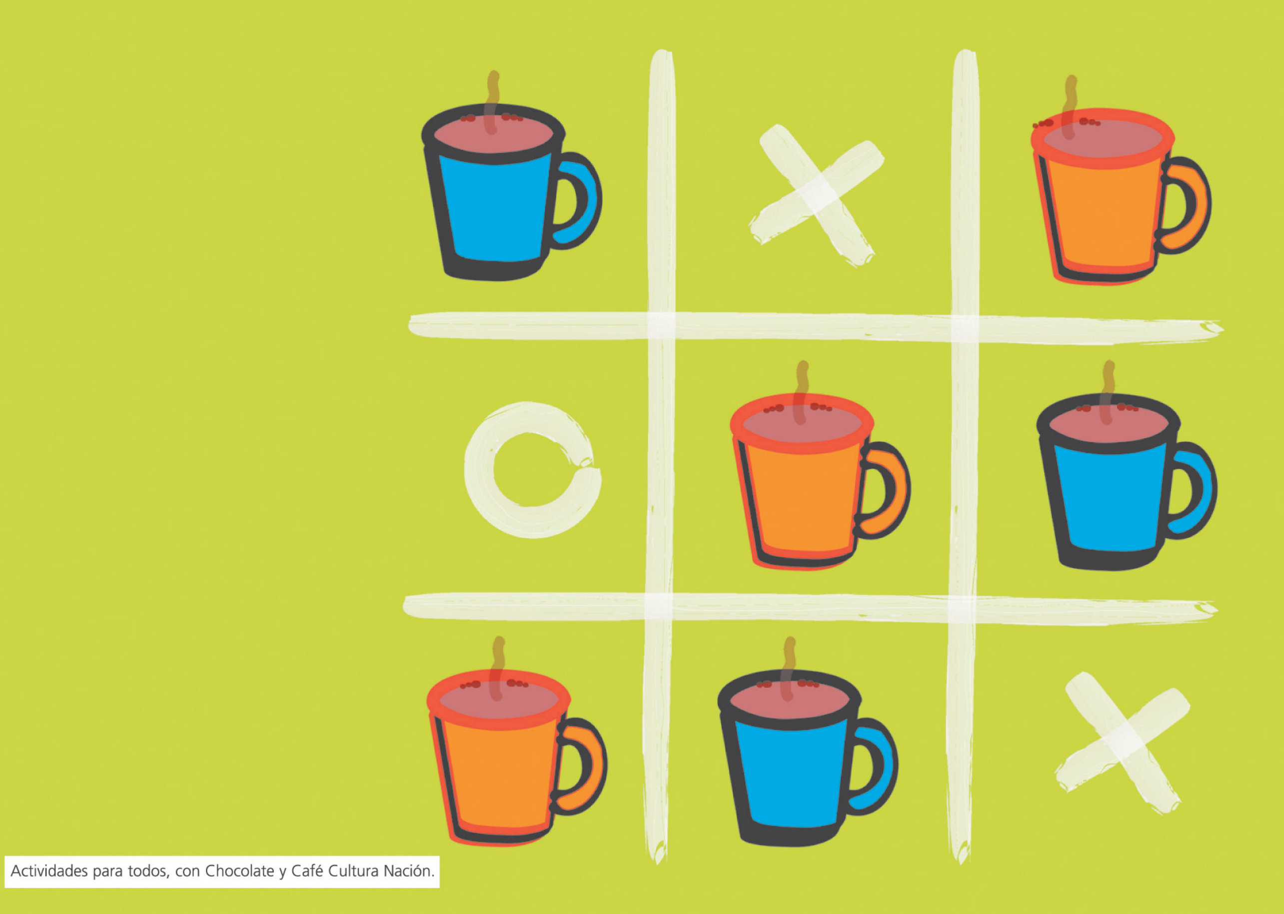
R. C.: –Creo que sí, que es una forma de la pasión. Pero cuando ves en la TV la avalancha que se armó en Mar del plata por el primer partido del superclásico de no se qué, eso no lo entiendo.
M. R. F.: –Bueno, chicas, es que ustedes no son futboleras. El fanatismo hacia un equipo excede toda racionalización. A ustedes les falta eso para ser felices del todo, no saben lo que se pierden...
R. C.: –De todos modos, estamos hablando de espectadores de un juego: el jugador de ruleta, de lo que sea, juega. Y creo que lo hace sin límites. Al menos yo no puedo jugar con límites. Sí puedo, con esfuerzo, comer con límites.
M. R. F.: –No seré entonces jugadora, pero lo vivo con placer y no quiero dejar de hacerlo. Seguro que he gastado más de lo que he ganado, pero creo que no es lo mismo el límite que la dependencia.
R. C.: –Creo que quedó claro que no me interesa juzgar a nadie, decir que esto está bien o que esto está mal. Simplemente, hablo de lo que me ha pasado a mí, de lo que me pasa hoy con el juego. Lo que pensé que era un gesto de gran libertad, me doy cuenta de que hoy me la quita. Eso es.
M. R. F.: –Yo tomo recaudos para no pasarme: no voy con la Banelco, aunque cuando salgo de casa estoy muy segura de que me voy a controlar, pero llega el momento y no hay modo. Entonces, voy siempre con el dinero que estoy dispuesta a arriesgar.
R. C.: –Ah, eso es otro número, otra cosa, está perfecto. Pero debo decirte que el jugador verdadero no se entera si entra Marilyn Monroe rediviva porque su cabeza está en otro lado. A mí me han dado palpitaciones: es entrar a jugar, pararte en la primera mesa y se acabó el resto del mundo. Me parece que hablamos de cosas distintas. Si tuviese detrás de mí un millón de dólares, a lo mejor estaría jugando de nuevo, no lo sé. Yo he llegado a ganar muchísimo dinero, y también a no tener plata para comprar cigarrillos. He tocado el límite con el juego, es mi estilo. Lo que pasa es que hay otros límites que me han devuelto más cosas que el juego, que más bien me ha quitado.
M. R. F.: –Aunque salga sin la Banelco, yo también creo que el juego tiene que ver con la pasión. En mi caso, con una tendencia al fanatismo, a los extremos, contraria a la indiferencia.
R. C.: –Ojalá yo pudiera ir sin la tarjeta. Pero si lo hago, cuando termino lo que empecé a jugar, me tomo un taxi, busco la tarjeta y cazo más plata...

Ustedes son jugadoras de un solo juego, prácticamente, pero hay personas que cultivan paralelamente distintas formas.

TAPA: ALEJANDRO ROS

Secretaría de Cultura

CULTURANACION
SUMACULTURA



Actividades para todos, con Chocolate y Café Cultura Nación.

FEBRERO

AGENDA CULTURAL 02/2008
Programación completa en www.cultura.gov.ar

Exposiciones

Heliografías, de León Ferrari
Hasta el 24 de marzo, de 18 a 24.
Teatro Auditorium. Boulevard Marítimo 2280. Mar del Plata.

Obras del Patrimonio III (1959-2007)
Dibujo, fotografía, grabado, pintura, textil.
Hasta el domingo 24.
Palacio Nacional de las Artes-Palais de Glace. Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires.

Fotografías, de Augusto C. Ferrari
Muestra del artista y arquitecto.
Hasta el 24 de marzo, de 18 a 24.
Teatro Auditorium. Boulevard Marítimo 2280. Mar del Plata.

Tomás Maldonado. Un itinerario
Hasta el domingo 10.
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Laberinto. Instalación para recorrer
De Linda Kohen.
Hasta el domingo 24.
Palacio Nacional de las Artes-Palais de Glace. Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires.

Una noche en Casa del General
Visitas nocturnas con música del litoral.
Viernes a las 20.30.
Palacio San José-Museo Urquiza. Ruta Provincial Nº 39 kilómetro 128. Caseros. Concepción del Uruguay. Entre Ríos.

Cuatro de bastos
Pinturas.
Museo Jesuítico Nacional Jesús María. Pedro Oñate s/n. Jesús María. Córdoba.

La colección: nuevos ingresos
Una selección de las obras incorporadas entre 2004 y 2007.
Hasta el domingo 10.
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

18 miradas sobre Evita
Muestra colectiva de pinturas.
Museo Evita. Lafinur 2988. Ciudad de Buenos Aires.

Dibujos del Museo Guaman Poma
Palacio San José-Museo Urquiza. Ruta Provincial Nº 39 kilómetro 128. Caseros. Concepción del Uruguay. Entre Ríos.

Recuperando imágenes de nuestro pasado
Fotografías.
Museo Histórico del Norte. Caseros 549. Salta.

Descubrí los objetos escondidos en las obras
Para chicos de entre 6 y 12 años.
Actividades participativas y visita guiada, para conocer a los pintores y escultores argentinos del siglo XX.
De martes a viernes a las 16 en el hall.
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Miradas-Fotografías de Asia y África
Obras de Carlos Rozensztroch.
Hasta el domingo 24.
Palacio Nacional de las Artes-Palais de Glace. Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires.

Modelos de Ulm
El diseño de la nueva Alemania (1953-1968).
Hasta el domingo 10.
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Esculturas en los jardines
Obras de Edelweis Ortigüela.
Museo Casa de Yrurtia. O'Higgins 2390. Ciudad de Buenos Aires.

Grecia
Trajes regionales del siglo XIX y de la inmigración griega en la Argentina.
Hasta el viernes 29.
Museo Nacional de la Historia del Traje. Chile 832. Ciudad de Buenos Aires.

Música

Recital lírico de verano
Inicio del ciclo Música en la Estancia 2008.
Sábado 23 a las 21.
Estancia Jesuítica de Alta Gracia-Casa del Virrey Liniers. Padre Domingo Viera 41 esq. Solares. Alta Gracia. Córdoba.

Tango, boleros y… amor
Dirección: Néstor Hidalgo.
Viernes a las 20.
Museo Histórico Sarmiento. Juramento 2180. Ciudad de Buenos Aires.

Teatro

Todo verde y un árbol lila
Texto y dirección: Juan Carlos Gené.
Desde el viernes 8, jueves, viernes, sábados y domingos a las 21.
Teatro Nacional Cervantes. Libertad 815. Ciudad de Buenos Aires.

A cielo abierto
Ciclo de teatro en los jardines del museo.
Viernes 8, 15, 22 y 29 de febrero.
A las 19: "Viva el tango". Espectáculo de música, danza y poesía.
Museo Casa de Yrurtia. O'Higgins 2390. Ciudad de Buenos Aires.

Programas

Café y Chocolate Cultura Nación, en vacaciones
Actividades gratuitas para grandes y chicos en La Banda (Santiago del Estero); Neuquén Capital; Esquel (Chubut); Ushuaia (Tierra del Fuego); Necochea, Lincoln, Tornquist, Coronel Suárez, Chapadmalal, Bahía Blanca, Monte Hermoso, Sierra de la Ventana y Maipú (Buenos Aires); y Mendoza Capital.
Además, en los parques nacionales Lanín, Nahuel Huapi, Lago Puelo y Los Alerces: poesía, música, humor y folklore, a la luz de la luna.
Talleres de barrilete y percusión, charlas con el público y espectáculos musicales, con la participación de Cielo Arriba, Marina Gubay, Luisa Calcumil, Indio Universo, Los Musiqueros, Tom Lupo, Esteban Morgado, Aful, Fabiana Rey, Juan Quintero, Luna Monti, Marta Paccamic e Irupé Tarragó Ros, entre otros.
Programación en www.cultura.gov.ar

Libros

Manzi para chicos
Cuentos de Ricardo Mariño, Lucía Laragione, Adela Basch, Carlos Schlaen, Graciela Repún, Marcelo Birmajer y Oche Califa, inspirados en tangos de Manzi.
Los textos están disponibles en www.cultura.gov.ar

Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario
Una compilación de Susana Torrado, con prólogo de José Nun y artículos de 40 especialistas.
En venta en librerías del país.

Debates en la Cultura Argentina-2005/2006
En cuatro tomos, los 28 debates de los ciclos La Cultura Argentina Hoy I y II, y Temas Argentinos, con intervenciones de 115 expositores.
En venta en librerías del país.

Manual de auxilios legales
Una guía para conocer los derechos y saber cómo ejercerlos en la vida cotidiana.
A la venta en librerías y kioscos del país.


Secretaría de Cultura
PRESIDENCIA DE LA NACION



רחל מינצעס

זונעניו מיינס...

שעמסט זיך גארניט זונעניו
אזוי פויל צו זיין?
ווילסט נאר שפילן און אין בוך
קוקסט גארניט אריין.

קינדער דארפן שפילן אויך
עס איז ניט קיין זינד,
נאר געדענק, אז יעדע זאך
האט איר צייט מיין קינד.

מאך צוערשט די אויפגאבן
אויפמערקזאם, מיט רו,
ס'וועט פארבלייבן נאך אויף שפיל
דיר א פרייע שעה.

לייען אין דעם ביכעלע,
ציילן לערן אויס,
ווער עס לערנט קליינערהייט
נוצלעך איז ווען גרויס.

ווילסט איך זאל דיך ליב האבן
מוזטו פלייסיק זיין,
פוילע קינדער האט מען וויינט.
זונעניו דו מיין...

1





2

maneras de inventarse

LIBROS Una negociación constante entre la tradición cultural, la modernidad de un mundo nuevo y los propios deseos: ésa fue la clave para las mujeres de la colectividad judía argentina. Al menos, es lo que sostiene Ricardo Feierstein en *Vida cotidiana de los judíos argentinos*, una investigación que tanto puede brindar un panorama de lo pasado como un punto de partida para otras miradas.

POR SOLEDAD VALLEJOS

Tuvieron a su cargo el manejo de la economía del patio: criaban gallinas, pavos, vendían huevos, ordeñaban, vendían la leche y fabricaban manteca, crema y quesillo en las bolsas de lienzo que colgaban en las galerías. Se ocupaban de la huerta, de los pepinos y zapallos para uso particular, para la venta o el canje por otros productos (...) La esquila de ovejas, quitar los abrojos de la lana y lavarla era una labor femenina. La limpieza de la casa, el horneado del pan, la costura de la ropa que usaban y el arreglo de la que iba pasando de hijo en hijo, el bordado de los ajuares y las puntillas de crochet, ocupaban día tras día sus vidas. Los preparativos para Shabat, Pésaj, Rosh Hashaná y Iom Kipur, con lo que tuvieran y pudieran. Pero sin dejar de hacerlo. Viernes tras viernes, año a año (...) Fueron la fuerza que desde ese lugar anónimo, entre los knishes y el guefilte fish, sostuvieron la estructura familiar. Sus nombres no integran las listas de comisiones directivas de ninguna cooperativa, caja mutual, servicio sanitario, biblioteca ni partido político. Pero estuvieron allí, al lado de cada hombre que participó.” Tales eran las minucias que aseguraban la reproducción familiar y comunitaria en una colonia agrícola de Entre Ríos, así se desarrollaban esas tareas diarias, lejanas a toda institucionalidad y etiqueta de sociedad con poder de decisión sobre algún ámbito, de acuerdo con *La mujer en Lucienville*, una investigación de Mónica Salomón que, ahora, es recogida junto con muchas otras por Ricardo Feierstein en *Vida cotidiana de los judíos argentinos. Del gueto al country* (ed. Sudamericana), un recorrido entre histórico y cultural de la colectividad en Argentina, que podría abordarse como manual de consulta para hacer las primeras indagaciones en asuntos particulares, pero también como un panorama casi de divulgación. Lugares comunes enfrentados a datos actualizados o más o menos relevados con espíritu de antropología de entrecasa, representaciones cercanas a la realidad y estereotipos llegados a destiempo, versiones del ángel del hogar y organizaciones de mujeres sionistas previas al feminismo goi, el oficio de las casamenteras y las primeras entidades GLTTBI: *Vida cotidiana*... pasa revista a relaciones y construcciones de género que negocian permanentemente con la tradición (sea o no ortodoxa) y la modernización, en aras de una identidad cultural que –por su definición, por su historia misma– depende tanto de la preservación como de la adaptación para su supervivencia.

Un chiste clásico es: ¿cómo se diferencia una madre italiana de una madre judía? La italiana sirve la comida y le dice: “si no comés, te mato”. La judía, en cambio, susurra: “si no comés, me muero”. Sobreprotectora, defensora y divulgadora pública de las virtudes de sus hijos (inclusive de las inexistentes), nutricia en el sentido más pleno de la palabra, siempre atenta a posibles necesidades de la prole, tenga 5 o 50 años: he ahí el estereotipo de la idishe mame, uno de los más fuertes en términos de construcción de la feminidad. Amén de casos individualizables que se acerquen prolijamente esa idea que de la madre devota y profundamente entregada a su descendencia se ha ido labrando con los años, Feierstein busca las raíces de tal representación, entendida más como tal que como realidad actual. Se trata, sostiene, de un “arquetipo”, de una figura que fue tomando forma a fines del siglo XIX y principios del XX, cuando los procesos migratorios, fundamentalmente europeos, dispersaron comunidades por distintos países de América. La idishe mame, contra lo que se pueda intuir, continúa, no ha existido desde siempre, o por lo menos eso hace sospechar que recién haga su aparición en la literatura, los chistes y el teatro recién entonces. “Pertenece a un arquetipo que ya no existe. O que hoy tendría cien o ciento veinte años.”

Y, sin embargo, especula Feierstein, su hija más moderna, la feminista, le debe parte importante de su ser. La sobreprotección no era más que consecuencia directa de “la emergencia (...) del trabajo femenino, de formas más activas de la mujer para intervenir en la sociedad y, consiguientemente, su paso al frente en cuestiones vinculadas con la organización familiar. Ante la elevada mortandad provocada por enfermedades, epidemias y trabajos insalubres para los niños (...) es la madre quien debe preocuparse por mantener con vida por lo menos a algunos de ellos, mientras sus maridos desfallecen junto a una máquina o son exterminados en las guerras europeas. De aquí al surgimiento del feminismo sólo restan algunos pasos”.

Antes de las cenas y los bailes de solos y solas, antes de las agencias de citas por Internet, antes incluso que los bailes de sociedad, y al tiempo que se extinguía la idishe mame real, apareció ella: la shádjente. Versionada por Niní Marshal en su personaje de Doña Pola, la casamentera fue otra respuesta a los cambios migratorios, más que a las consecuencias de la pobreza, también de la mano de las mujeres y con la continuación de la tradición como meta. El origen del oficio, dice Feierstein, “es fundamentalmente el tabú de la exogamia” y la necesidad “de encontrar candidatos para unir en matrimonio dentro del grupo original”, que no resultaba tan apremiante en los casos de enlaces concertados entre familias, por motivos políticos o económicos.

“Las casamenteras tuvieron su momento de auge cuando recién se estaba constituyendo la comunidad y no era fácil, para los recién llegados y sus hijos conciliar las duras obligaciones cotidianas con la búsqueda de pretendientes, en un medio que desconocían.” Se trata, además, de un oficio en el que todavía hoy existe, al menos, una mujer en actividad: Sarita Kinderman, la



1. Imagen de una idishe mame en un libro de lectura en idish para las escuelas primarias. Buenos Aires, circa 1950.

2. Madre con niños marineritos en San Francisco, Córdoba (1920). La niña nacida en la Argentina que envía su imagen a los familiares europeos (circa 1920), y de vacaciones en la Rambla de Mar del Plata (1941).

3. Tres muchachas retratadas a sus 15 años en 1918, 1919 y 1920.

Las protagonistas del teatro idish porteño se convierten en princesas para resolver un conflicto interétnico, las astutas estafadoras de la burguesía urbana pueden ser engañadas por una simple chica de campo que llega para rescatar al hombre que ama.

shádjente que lleva algo más de 30 años de trabajo en "enlaces hebreos". Primero se concerta una entrevista con ella, para que haga preguntas, conozca a la interesada o al interesado y pueda confeccionar una ficha con los datos que considere relevantes. Luego, evalúa con quién o quiénes de su banco de datos podría congeniar, y va organizando presentaciones, que supervisa puntillosamente: no habrá citas ni salidas hasta que ella considere que las dos personas ya se conocieron lo necesario como para saber que podrían ser pareja. Recién entonces lo autoriza. Sólo si el asunto marcha (entendiendo por tal no un noviazgo, sino un matrimonio hecho y derecho), ella percibe una retribución.

A la vida rural de las primeras pobladoras llegadas a colonias como las de Entre Ríos, sostiene Feierstein, siguió una segunda etapa eminentemente urbana y que podría rastrearse en los personajes arquetípicos femeninos del teatro idish y "el discurso canónico familiar y comunitario" de principios del siglo XX. Siguiendo *Novias, princesas y farsantes*, una investigación de Susana Skura y Silvia Hansman, *Vida cotidiana...* retoma piezas representadas, entre 1913 y 1931, en Buenos Aires. Los textos, "situados en un momento en el cual la disputa ideológica predominante imponía el imperativo de formar una familia siguiendo los mandatos tradicionales, enfrentados con los nuevos modos de encarar la sexualidad, la familia, la maternidad, la participación política y la inserción en el mundo laboral" (pequeña seguidilla de desafíos...), parecen hablar más de una negociación permanente para ganar más libertades que de resignación ante presiones varias. Registran, por ejemplo, tres maneras diferentes de posicionarse ante el matrimonio: el de la obediencia al mandato del casamiento obligatorio (recurriendo, llegado el caso, a la casamentera), el de la decisión personal (elegir con quién, cuándo) pero también el de la oposición al enlace entendido como herramienta de movilidad social. Hay más: el teatro idish cuenta, también, con personajes de mujeres dominantes, "lo que es presentado como un atributo negativo", aun cuando en otros casos los roles de mujeres urbanas hablen positivamente de la búsqueda de independencia, lugar político propio y hasta el desarrollo de profesiones independientes. Están, además, las sacrificadas (en aras de padres y hermanos), pero no las que están solas y esperan: "no hay un príncipe azul, pero tampoco hay mujeres que esperan su llegada". La maternidad no es mentada como destino y –curioso– tampoco como deseo, "los embarazos no traen felicidad" y no hay preocupación por la 'pureza étnica de la prole'", pero sí por el aislamiento de encontrarse en un lugar extraño y el dolor de "la distribución de tareas domésticas y laborales que inciden en la relación con el mundo no judío".

Pareciera que, en esa función de autonarrarse y unir que cumplía el teatro idish, el registro de nuevos modelos para las mujeres era más alentador que conservador. "En todos estos textos, las expectativas de las mujeres remiten a la necesidad de realización personal donde lo valorado es el acceso al estudio, el casamiento judío, la vida familiar y, en especial, el bienestar económico", tan caro a todas las colectividades de inmigrantes que llegaban con más esperanzas que estabilidad a América.

Y sin embargo la capacidad de adaptación, en estas obras, la supervivencia (un vez más), pareciera depender de actuaciones específicas de las mujeres de la colectividad. En una ciudad hostil, los personajes femeninos encuentran no obstáculos sino oportunidades: las jovencitas "se convierten en princesas para resolver un conflicto interétnico y las astutas estafadoras de la burguesía urbana pueden ser engañadas por una simple chica de campo que llega dispuesta a rescatar al hombre que ama", las novias se casan poco y tampoco desesperan por hacerlo.







3





RAFAEL YOHAI

Hombría de bien

"–¿Hoy qué preferís ser? ¿Fabián Mazzei o cualquier otro?
–Fabián Mazzei, toda la vida.
–¿Y si pudieras elegir entre ganar la lotería o estar con Araceli González?
–¡Araceli González!
–Pero con 500 mil dólares, ¿cuántas Aracelis González te podés comprar?"

Paso de comedia entre el humorista Ariel Tarico y el conductor Dady Brieva a cuento de la noticia del romance entre González y Mazzei. *Dady 790*, Radio Mitre, 6 de febrero.

Y dale...

"Cuidamos que el material no resulte feminista entre comillas. Y también las actrices tienen mucho cuidado con que no sea ofensivo con el hombre. A veces se nos escapa y ellas nos lo señalan."

Manuel González Gil, dramaturgo –junto a Alberto Alejandro– de *El show de las divorciadas* y *Mujeres bonitas*, en "Las mujeres coparon los escenarios. La mirada femenina". *Clarín Espectáculos*, 2 de febrero.

... con tener que explicar el feminismo

"Muchos creen que el feminismo es el machismo pero al revés. Es un error. El machismo es la actitud de prepotencia de los varones respecto de las mujeres y el feminismo es la lucha por igualdad de derechos. Mil veces tengo discusiones con amigos por el tema. Yo les digo: '¿Ustedes creen que la mujer tiene los mismos derechos que el hombre?' 'Sí', me responden. 'Bueno, entonces son feministas'."

Mariela Asensio, en la misma nota, el mismo diario, el mismo día.

La verdad sea dicha

"Se nos va el primer mes de la temporada, pero el carnódromo es infatigable."

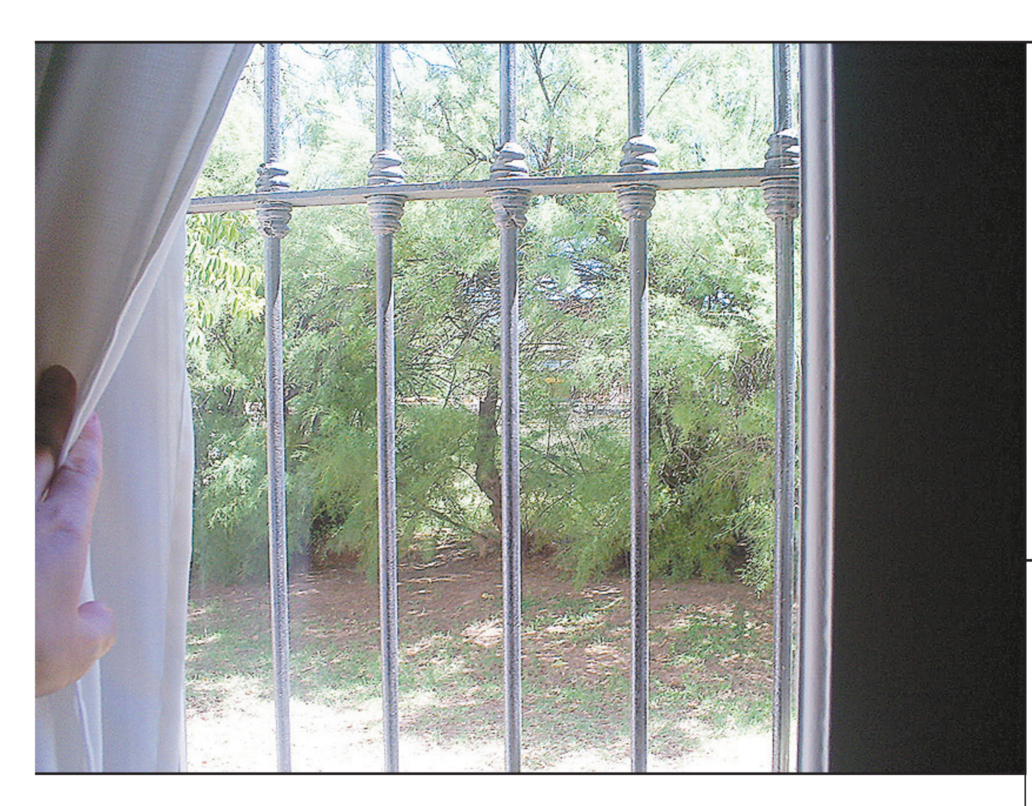
"El inagotable carnódromo", *Perfil Verano Vip*, 3 de febrero.

¡Ah, la liberación!

"Si las amas de casa se dan maña para cargar con el peso del hogar (...) y encima se hacen tiempo para renovar sus armas de seducción, muchos maridos seguramente van a aplaudir por semejante esfuerzo."

"El baile del caño llegó al gimnasio de barrio y atrapa a cada vez más mujeres", *Clarín*, 3 de febrero.

la poesía está en la llanura



EXPERIENCIAS La casa natal de Olga Orozco está cobrando nueva vida gracias a la agitación experimental de un grupo de artistas y una especialista en su obra, que ponen énfasis en el vínculo entre ese páramo en medio de la planicie y la potencia de la poesía. Aquí, una visita a Toay, el pueblo más literario de La Pampa, el único donde podría haber llegado al mundo una escritora como Orozco.

POR ROSARIO BLEFARI

Un grupo de artistas y una especialista en Olga Orozco se proponen intentar expandir las influencias de su obra a través de diferentes lenguajes: música, teatro, danza, artes visuales. Los que idearon el proyecto viven en la pampa y destacan la pampeanidad de la poeta. Tal vez, el inevitable sonido percusivo de pam-pa, que siempre es como golpear un bombo, haga parecer la mención del origen como un énfasis orgulloso. Claro que los pampeanos están orgullosos de que Orozco sea pampeana y quieren que se sepa; también recordemos que el nombre de La Pampa extiende su influencia más allá de los límites provinciales por sobre todo el accidente geográfico llanura –las pampas argentinas– y, como si fuera poco, también se suman los intentos por describir el supuesto carácter de quienes las habitan para insertarlos en el complejo tejido de nuestra tan mentada identidad. Pero sería oportuno citar a Edgar Morisoli, figura del campo intelectual pampeano, quien postula la pampeanidad como un estilo que pasa más por una "metafísica de la planicie" que por una suma de costumbres o rasgos. Y en ese sentido, Olga Orozco es pampeana. Visitar la casa-museo de Toay y leer sus textos, es comprobarlo.

Orozco nació, más precisamente, en Toay, a once kilómetros de Santa Rosa. Pero no vivió toda su vida en la provincia sino apenas una parte de su infancia, hasta los 8 años, cuando la familia se fue a vivir a Bahía Blanca. ¿Entonces? No se trata de un reduccionismo absurdo que pretende atribuir a esa circunstancia de su nacimiento un significado totalizante, es simplemente un aviso para enfocar la atención sobre algo que se produce en ella en ese lugar y momento, impregnando luego toda su obra. Los estímulos que se inscribieron en la sensibilidad receptora novísima de los primeros años de vida, sin más condicionamientos que los del ser individual, adquirieron a través del lenguaje poético una calidad fugaz y perdurable al mismo tiempo. Esas primeras impresiones fueron provistas por el más representativo de los paisajes de la pampa: un pueblo ínfimo brotando de la arena entre el viento y, más precisamente, desde una especie de observatorio poético en el desierto: una casa. Es posible que haya algunas claves dispersas en ese lugar y sus alrededores para disfrutar más de su poesía y para entrar más hondo en ella. Y está el otro recorrido, el que se puede hacer a través de su obra escrita –poemas, cuentos, hasta una obra de teatro–, donde se encuentran los mismos elementos transmutados en signos que espejan el lugar hasta el infinito. Podríamos hacer el doble juego de pasear por su obra con un mapa del lugar y por el lugar con el mapa de su obra, encontrando asociaciones, ampliaciones y proyecciones.

Poniendo el puntero en el preciso lugar, llegamos a Toay, nombre araucano que lo asocia a "rodeo" en el sentido de "dar vueltas, rodear". Hace aproximadamente un siglo, un manantial rodeado de caldenes se ubicaba cerca de la población actual, un manantial que con el tiempo se secó. Para acercarse había que hacer un rodeo. Toay se encuentra a 11 kilómetros de Santa Rosa, capital de la provincia. Hoy en día el camino que va de una ciudad a otra se encuentra tan poblado –en su mayoría por casas con pileta, más y menos caras– que las ciudades parecen prácticamente unidas. Pero en aquel entonces "...era un lugar con rebeldes entrecruzamientos de ramajes, con montes, con espacios desiertos, arenales misteriosos" recuerda Olga en *Travesías*, un libro de conversaciones con Gloria Alcorta compilado por Antonio Requeni (Sudamericana, 1997). Toay era un pequeño pueblo enclavado en una zona medanosa. La casa estaba rodeada por tamariscos, esa planta que frena un poco los vientos, la arena que traen, y que pretende lo imposible: "fijar" los médanos. "Teníamos una casa quinta grande, con frutales y jardines, y yo era una niña bastante imaginativa...", cuenta en el mismo libro. El padre de Olga llegó de Sicilia alrededor de 1900, eligió esa zona para instalarse, compró bosques y tierras, se dedicó a la explotación de la madera y se casó con una joven puntana que vivía en Santa Rosa.

Hoy en día la casa sigue de pie en el mismo sitio, rodeada por magnolias, frutales jóvenes y algún árbol centenario. Aún conserva parte del cerco de tamariscos que Orozco menciona en el título de uno de sus escritos, una especie de poema en prosa introductorio que abre el libro *También la luz es un abismo* (1995), contestación, segunda parte o reverso de *La oscuridad es otro sol* (1967). En ese texto se condensan, exhiben y explican las figuras clave: el cerco de tamariscos que se cierra por completo, la casa errante "con la que siempre tropiezo en todas partes" y que por las noches vaga lentamente como un barco llevando a los que la habitaron; la arena, devoradora de la lluvia; la única nevada; la tormenta furiosa, el viento –"dios excesivo, del que ni siquiera se reniega"–, los cardos rusos

> En la presentación de su último libro, Olga se sentó al lado de la ventana que fuera la de su dormitorio, la misma desde donde vio aquella nevada única que aparece en sus escritos. Allí estaba repasando sus textos, como si hubiera hecho finalmente un enroque de tiempos y edades.

LA EXPERIENCIA OROZCO

Albertina Sales y Silvio Tejada (*Manifiesto sur realista*, realizadores y artistas de fotografía, video, instalación y escritura) hicieron en 2002-2003 un documental sobre la infancia de Olga Orozco llamado *Había una vez*. Basándose en entrevistas y recorriendo algunos lugares donde ella anduvo, Tejada y Sales advierten que la dimensión de la poeta se extiende más allá del relieve conocido y lamentan la insuficiente atención que recibe su obra, especialmente en su provincia. Se la conoce pero no se la lee lo suficiente ni se termina de aceptar cómo su poética contribuye a la construcción y visualización de una escritura de la zona. Una de las entrevistadas en aquel documental, Dora Battistón, escritora, docente e investigadora entusiasta de la obra de Orozco, es quien termina de ampliarles la idea. Por estas razones presentan juntos un proyecto de extensión universitaria en la Universidad Nacional de La Pampa que tiene por objetivo la difusión de su obra a través de otros artistas, quienes la tomarán como punto de partida y cuentan con absoluta libertad para hacer la devolución que gusten. El proyecto es aprobado y es el primero de carácter cultural dentro de Extensión Universitaria. Battistón es la directora académica y Tejada y Salles están a cargo de la organización, seguimiento y registro audiovisual. Los artistas convocados son de La Pampa: Silvio Lang, autor y director de teatro que vive en Buenos Aires; Laura Jáquez, Daniela Rodi y Griselda Carassay, artistas plásticas; Juani De Pian, músico; Nadia Grandón, que trabaja en el área de danza-teatro y video; y Pepe Marriot en arte digital. El resultado final dependerá de cómo cada uno pueda relacionarse con la obra de Orozco, y cada paso de esa relación es lo que intenta capturar el documental donde cada artista tiene un capítulo que podrá verse como una unidad independiente. No esperan exclusivamente una transformación de lo literario en hechos artísticos de distintas disciplinas, que serán bienvenidos, sino algo incluso menos explícito pero que implique un teñido, una travesía, un involucramiento con la obra de Orozco por parte de creadores que se relacionan a su vez con el mismo entorno. Es decir que hagan la "experiencia Orozco" y que no salgan de ella siendo los mismos que entraron. La consigna sería la entrega, dejarse influir, para que la obra de Orozco se actualice en otros lenguajes como un eco, no como una reconstrucción o cambiando de soporte. Otro motivo por el cual les interesa a los propulsores de este proyecto de reconocimiento de Orozco y la difusión de su obra tiene que ver con el incentivo que significa para los escritores de la zona contar con una coterránea de semejante riqueza literaria, premiada con el Rulfo, con quien comparten elementos del imaginario. Y que el interés por Orozco arroje luz también sobre un espacio literario existente, semioculto, distinto de otros y presente. Es un objetivo, también, que escritores como Bustriazo Ortiz, Juan José Sena, Edgar Morisoli, Miguel de La Cruz, Diana Blanco, la propia Dora Batistón y otros tantos escritores pampeanos sean descubiertos por la curiosidad interesada por escrituras que están en todas partes, que nos rodean, insospechadas, en tanto implican distintas metáforas, musicalidades, construcciones únicas provenientes del encuentro único de los individuos con su entorno.





que crecen al rodar, la llanura. Una y otra vez estas “cartas” son barajadas y vueltas a tirar en los escritos de Orozco.

A diferencia de otros escritores, en ella la regionalidad no se determina por la nostalgia o la exaltación. La constelación de imágenes conforma un complejo cifrado que se nutre de muchas aguas: las de sus lecturas, que luego emerge de su particular forma de trazar las asociaciones, de hablar con ellas como unidades de sentido fulgurantes. ¿Hablar de qué? De estados, de presencias invisibles, de transformaciones, superposiciones de tiempos, los aspectos inusitados de esta realidad que ella consideraba “apenas un relámpago de lo invisible”. Y es emocionante comprobar que muchas de esas imágenes tienen correspondencias en ese lugar donde sigue la casa y que hoy es un museo. Sigue allí, parte de un pueblo más grande ahora, pero que es fácil imaginar más vacío, menos asfaltado, más solitario. Es la hora de la siesta en el mes de enero, no hay nadie caminando por las calles anchas, salvo tres adolescentes sentados en los bancos de la plaza, que escriben cada uno en su celular y parecen estar hablando de esa manera silenciosa. Enfrente de la plaza está la escuela a la que asistían Olga y su hermana. Una escuela rodeada de un jardín y construida como se hacían los edificios de entonces, para siempre. Claro, primeros en el medio de la nada, eran edificios fundantes: La escuela. Y lo mismo parece la casa de los Orozco, como si alguien hubiera pensado “y ésta será La Casa de La poeta”. Con sus palmeras en la entrada, elegante, sencilla, es una casa importante pero también modesta. Adquirida para el municipio de Toay, fue inaugurada como museo en 1994 y conserva su estructura principal en forma de letra I mayúscula, los pisos de madera y el hogar a leña. Pero está re-armada con las edades cruzadas, por ejemplo, están los libros que fue adquiriendo durante toda su vida en una biblioteca vidriada y catalogada que se puede consultar, fotos de distintas épocas, objetos personales de sus días más cercanos como los esmaltes de uñas –escala de rojos intensos– sobre una cómoda, su cama, ropas, un sombrero exótico al lado de una foto de ella con el mismo sombrero, una pequeña colección de piedras al lado del hogar, su escritorio con la máquina de escribir Olympia, los papeles con membrete personal, otros papeles escritos a mano con listas de palabras que parecen ejercicios de escritura, la primera edición de Losada de *Desde lejos*. Todo fue llevado hasta la casa por Luvi Díaz Maison, uno de los últimos amigos de la poeta.

Al entrar, quien lo haga con el mapa de su obra aunque más no sea mínimamente sostenido en la memoria, detecta los puntos de vista de todas aquellas visiones que Orozco se encargó de alimentar y recolectar. La reja que se abre hacia adentro, las ventanas que dan al jardín, el piso crujiente, el sol abrasador allá afuera, la sombra más fresca adentro, el aljibe. Sus objetos exhibidos, algunos en vitrinas y otros al alcance de la mano, dan la sensación de que ella podría regresar a esta escenografía cuando el museo se cierra y la casa empieza a navegar la noche. Sus libros se ven actuales, cercanos, como los de la biblioteca de una amiga o de alguien conocido. Deben estar las primeras lecturas que provocaron en ella una vibración, como Baudelaire, Poe, Leopardi –que le leía su padre–, Quevedo, San Juan de la Cruz, Lord Dunsany, los novelistas rusos, aquellos que fueron leídos con una linterna debajo de las sábanas porque no le eran permitidos; las que se fueron agregando después: Rimbaud, Milosz, Rilke, Mallarmé, Nietzsche, Hölderlin, Kafka, Nerval, Lautrémont, Daumal, Artaud, y allá veo esos poemas de Michaux en castellano de Fabril Editora que he visto en tantas otras bibliotecas personales. Y también llego a ver uno de Paul Auster de Anagrama, esas ediciones de los noventa que me recuerdan que hasta hace poco estuvo de este lado del mundo. Una sugestión clara como el resplandor que azota la llanura y obliga a entrecerrar los ojos, inquietud alucinada, sabiendo que en esta casa una niña poeta afinó sus sentidos hasta percibir a quienes se han ido y a quienes no han nacido, a quienes fuimos, somos y seremos, y supo hablarles y escuchar su paso, me asegura que está aquí y en muchas otras partes por donde reverberen sus palabras. Larga vida entonces a la viajera de los tiempos.

LA SIBILA

Desde hace 15 años, Dora Battistón, quien también escribe poesía, trabaja en el estudio de la literatura local. Un amigo escritor, Juan José Sena, le insistía para que incluyera a Orozco en sus estudios, pero ella no podía dejar de verla como una escritora de Buenos Aires, dentro de un panorama metropolitano. A principios de los ’90 empezó a leerla de otra manera. Se había reabierto su casa de Toay y Olga viajó para hacer la presentación de su último libro, *También la luz es un abismo*. “Aquella presentación fue un momento fuera de la realidad”, asegura Dora. El comedor de la casa fue el escenario. Un rato antes de la lectura Olga se sentó al lado de la ventana que fuera la de su dormitorio, la misma ventana desde donde vio aquella nevada única que aparece en sus escritos. Allí estaba repasando sus textos como si hubiera hecho finalmente un enroque de tiempos y edades. Dora la conoció y charló con ella en distintas oportunidades en las que Olga volvió a La Pampa, la entrevistó en la radio donde hacía un programa junto a su marido, el músico Guri Jáquez. Recuerda su voz grave y fuerte, y su gran carisma. En los momentos más íntimos de charla, fuera de las actividades pautadas por la honorable visita plagada de conferencias y entrevistas, supo también del dolor –”desolación absoluta”– que la abatía por la pérdida de Valerio Peluffo, con quien estuvo casada veinte años. Ella decía que fue el “más marido”. La llamaba cariñosamente “Amora”. Compartían todo. Al mismo tiempo, él, que era arquitecto, había hecho hacer una entrada independiente en la última casa para no molestar cuando llegaba si ella estaba en alguna reunión con sus amigos literatos o artistas. No había en ella un planteo de rebelión femenina, de enfrentamiento entre los sexos ni tampoco la complementariedad, sino que postulaba la distancia absoluta entre ambos, un abismo infranqueable.

Dora escribe una tesis doctoral, pero la lectura continuada de Orozco la obliga a cambiar de perspectiva a medida que la estudia, “es una lectura evolutiva”, dice Dora. Una puerta que ha encontrado es el acercamiento desde lo mitológico. “Es que los textos remiten a ciertos espacios mentales tal vez arquetípicos, cuyos desarrollos adquieren formas mitológicas”, comenta. Siguiendo ese hilo se encuentra con una fusión de elementos de lo más diversos: bíblicos, grecolatinos, gnósticos, orfismo y existencialismo en el plano filosófico, una múltiple simbiosis de fondo, difícil de abarcar, un mosaico de posibilidades. Dora habla con entusiasmo y agrega que Orozco leyó mucho historia de las religiones, tenía una curiosidad intelectual muy grande y siempre un vínculo con lo trascendental. Su poesía es la interrogación permanente que está a la espera de una respuesta que sólo podría venir de otra dimensión, un asedio a lo divino, a lo sobrenatural, para que hable. Su primer paisaje modelador del pensamiento fue este paisaje, el paisaje de las preguntas. Todos los elementos están dependiendo, en un modo abstracto, del enclave en la llanura, de la mirada que parte de allí para llegar a todas partes. Por eso la vinculación es real, aunque hable también de otras geografías, porque hizo de la región universo.



La consigna es la entrega, el dejarse fluir, para que la obra de Orozco se actualice en otros lenguajes como un eco, no como una mera reconstrucción.

MONDO FISHON
POR VICTORIA LESCANO

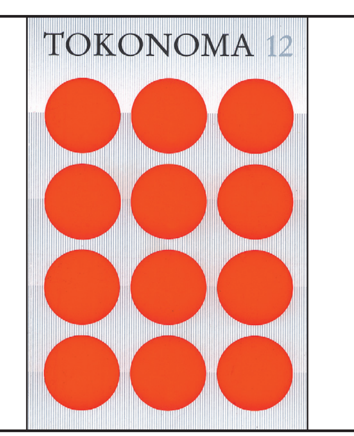


DE LA POLITICA AL DEPORTE

Transcurrió una nueva edición de la semana de la moda en Nueva York: Donna Karan, marca fetiche de las ejecutivas neoyorquinas de los ’80 y los ’90, pregonó “Glamour ecléctico”. En su desfile se vieron fusiones de corderoy, brocatos, lana y tweed con siluetas de los años ’60 y algo de inspiración de vestidos mini y los excéntricos looks de la tienda inglesa Biba. Quien sí se inspiró en los atuendos del poder, aunque masculino, fue la firma Tuleh, cuyo diseñador Bryan Bradley mencionó como fuente de inspiración la campaña y la estética del senador Barack Obama. Su versión del “power suit” fue un saco lila combinado con camisa de seda al tono y pantalones de terciopelo ídem, un trench beige combinado con sombrero naranja y botas altas amarillas. Que el furor del streetwear y la ropa deportiva lucida como gala sea una de las características del estilo neoyorquino motivó, hace ya unas temporadas, a la firma Y 3s –fusión de las creaciones del japonés Yohji Yamamoto para Adidas– a mudar sus desfiles de París a la Gran Manzana, y también a abrir su primera gran tienda en Nueva York. Los desfiles de Y 3s suelen tener simulacros de lluvia o nieve, pero el lunes pasado optaron por una instalación símil glaciar. La apuesta fue por la elegancia francesa, más precisamente un homenaje a las chaquetas de Chanel devenidas anorak elegantísimos y de impronta oriental, combinados con pantalones dignos de Charles Chaplin. La silueta masculina y los pantalones holgados para el placard femenino irrumpieron también en las propuestas de Alexander Wang. Y una vez más los últimos gritos de la moda no se escucharon sólo en las pasarelas sino también en cocktails, cenas y celebraciones paralelas: por un lado, la firma Prada invitó a la proyección de *Trembler Blossoms*, un corto de animación dirigido por el ilustrador James Jean, cuyos dibujos ya irrumpieron en desfiles y campañas gráficas de la firma; por otro, la actriz Chloe Sevigny –quien fuera inspiración de numerosos diseñadores indie– presentó ahora, cocktail mediante, su primera colección de ropa.



VISTO Y LEIDO POR LILIANA VIOLA



El auténtico jardín japonés

Tokonoma 12
Series Tokonoma
Amalia Sato (editora)
107 páginas

Apareció el número 12 de *Tokonoma*, una revista anual, un libro, o mejor dicho un ambiente especial, con piso apenas sobrelevado, que deberá hallarse en una de las habitaciones de las casas japonesas, recinto donde ocurra algo.
Este habitáculo, ornamento y divulgación es abierto al público una vez al año por su anfitriona, Amalia Sato, editora, traductora y licenciada en Letras que siempre aporta, además, algún artículo relacionado con la cultura japonesa. Esta vez, por ejemplo, ofrece un panorama sobre el Kamishibai, el teatro de papel, una forma de arte teatral callejero, propio de la década del '30. De pronto, por hábil asociación, deambulan por allí personajes irremediablemente extraños y atractivos, como los narradores, oradores, explicadores de películas mudas. Oficio que continúa y que resulta irreal. Seguramente sea verdad aquello que una y otra vez aparece como comentario o digresión en *Tokonoma*, y entonces Japón sea una invención occidental, armada por unos pocos y seguida por una mayoría esperanzada sedienta de aventura. Lo cierto es que en las páginas de esta revista literaria pueden hallarse reunidos trabajos en proceso de construcción con un ensayo sobre cine, como el que en este número Mario Levin hace de las obras de Ozu y de Sokurov, poemas –Francisco Garamona, Mercedes Roffé, y María Lucía Verdi–, también anécdotas homenajes como el del encuentro entre Gombrowicz y Jorge Di Paola, y un recuperado diario de un viaje a Tokio que emprendieron como dos locos Guillermo Quartucci con una amiga en los tardíos años '70, para regresar y encontrarse con la dictadura argentina.
Dan más encanto aún a la serie el cuento sugestivo de Anna Kazumi Stahl y el interesante artículo "Tokio como software", sobre una segunda vida que ofrece Internet desde Japón, por Rafael Cippolini.
Museos, ferias americanas, suelen despertar en el buscador occidental esta adrenalina por encontrar algo mágico que llevarse, que nunca se sabe muy bien qué será. Eso pasa con *Tokonoma*, ya desde la tapa diseñada por Alejandro Ros. Tal vez en el próximo número sabremos cuál es el equivalente a esta magia en las calles de Japón.
¿Será aquí, en *Tokonoma*, donde las alucinaciones de Occidente se aquieten y dejen un mejor paso a la verdad? Quién lo sabe.

MUESTRAS



Landmarks of New York

Si por algún motivo de fuerza mayor no pueden viajar este verano al invierno neoyorquino, no se hagan mala sangre y arrímense a disfrutar estas instantáneas arty. La expo ya se presentó en el Municipal Art Society de NY en conmemoración del 40º aniversario de la Ley de Protección del Patrimonio Histórico de esa ciudad. Se podrán ver más de 80 imágenes de algunos de esos símbolos arquitectónicos que representan los barrios, la cultura, el tejido social y el carácter del lugar. La curadora es Barbaralee Diamonstein-Spielvogel, escritora y productora televisiva que ha publicado 19 libros sobre arquitectura, arte y preservación.
En el Faena Hotel + Universe,
Martha Salotti 445, Puerto Madero,
con entrada libre y gratuita.

EXPERIENCIAS

Primicias, clásicos y malditos

El seguro refugio de cinéfilos y cinéfilas –55 temporadas ininterrumpidas– ha reabierto sus puertas de la temporada 2008, de manera que es un buen momento para renovar el carnet o asociarse al Cine Club Núcleo. Las funciones se realizan los martes a las 18 y a las 20.30 con los preestrenos más esperados (el martes 12, por ejemplo, se proyectará *Sweeney Todd, El barbero demoníaco de la calle Fleet*) en el cine Gaumont, Rivadavia 1635; los lunes a las 19.30 tiene lugar el Ciclo de Revisión, en el Cosmos (Corrientes 2046), con clásicos de todos los tiempos; y el segundo y cuarto domingo de cada mes a las 11 de la mañana en el Gaumont se podrán apreciar preestrenos o films malditos.
Para inscripciones o datos sobre
la programación: 4825-4102,
www.cineclubnucleo.com.ar

RECURSOS



En torno de la moda

Durante este mes, se desarrollarán dos cursos especiales en el Museo de la Historia del Traje: uno, "Barajas y naipes", toma los motivos de las cartas de juego en todas sus variedades (española, francesa, inglesa, tarot, reyes y reinas, caballeros y damas) para hacer un recorrido por la historia de sus personajes y su vestimenta. El otro, "Mujeres con historia e historia de sus vestuarios", retomará a algunas divas del pasado universal para indagar sobre las relaciones entre el guardarropas y el mundo exterior.
En el Museo Nacional de la Historia del Traje,
Chile 832, 4343-8427.

ESCENAS

Gato encerrado

El mito de la diva que se esfuma un día sin dejar rastros es recreado por Mario Diament en una obra que trae de nuevo a la escena a la siempre burbujeante María Concepción César, en la ocasión escoltada por Esteban Prol. Valeria Durán, otrora estrella del cine nacional, hace tres décadas que se borró misteriosamente. Un periodista la descubre en un decadente hotelucho de Miami y logra que ella le conceda una entrevista, situación que traerá imprevistas derivaciones, entre otras, la sorprendente aparición de un cadáver. Además de resultar una entretenida comedia policial, *Interviú* –pieza estrenada con buen éxito en 1994 y ganadora de varios premios– reflexiona sobre la fama, el rol de la prensa y la hipocresía como forma de conducta.
Interviú, los viernes a las 21 en el
Teatro Payró, San Martín 766, 4312-5922.

Condimento nacional

Aunque en nuestro país se hayan multiplicado los gourmets de manual y las especias y hierbas más o menos exóticas invadan las góndolas, el orégano sigue siendo el adobo favorito de pizzas, salsas de tomate y empanadas. También puede ser tomado en clave, como una expresión de neogrotesco situado en los días que siguieron a aquel sombrío diciembre de 2001, tal como ocurren en la obra *Orégano*, escrita y dirigida por Sergio Lobo, que asimismo permite ser leída como una comedia del absurdo que cuestiona –una vez más, pero de otra manera– la vigencia de la estructura familiar. Con Emiliano Mazzeo, Andrea Jaet, Ariana Caruso y el propio Lobo, luces de Martín Hoffman y vestuario de Agustina Caruso.
Orégano, domingos a las 20 en Liberarte, con aire acondicionado, a $ 20 (con descuentos), Corrientes 1555, 4375-2341.

CHIVOS REGALS



Hacerse la misteriosa

Para la temporada de frío que –oh, fortuna– todavía está lejos, Lancôme presentó una colección de maquillaje basada en el concepto de los claroscuros, las novelas policiales, el Orient Express y demás acercamientos a femmes fatales de diverso tipo. Mystery Game es el nombre de la paleta que incluye productos notables: juegos de sombras y gloss de labios combinados en packaging con forma de cubo (el Destiny cube), khôl en forma de baguette lacada, bálsamo de labios en envase lacado, esmalte de uñas con pigmentos magnéticos (cambian de orientación y color al acercarse a un imán)...



Delikatessen de mano

Guilloche es una línea de elementos de escritura pensada por Faber Castell para manos adoradoras de los detalles y los trazos concebidos como una de las bellas artes. Es realizada por orfebres y maestros plateros a partir de un trabajo especial sobre guilloche de grano de cebada, y el cuerpo está terminado con un proceso de laqueado manual. Cada pieza, por las características mismas de su elaboración, resulta única; quizá por eso la firma lo recomienda como regalo de San Valentín.



Minibrillos

Extractos de "perlas preciosas" es uno de los ingredientes clave en la fórmula de Pearl & Beauty, el desodorante de Nivea que, a la acción antitranspirante, suma un bonus track de cuidado hidratante. No contiene alcohol, tiene un perfume no invasivo, y viene en dos versiones: spray y roll on.

HOY VIERNES

Rush
a las 14.15 por Citymix
Gran debut como directora de Lili Fini Zanuck en este policial durísimo acerca de una oficial novata (la descacharrante Jennifer Jason Leigh) que se asocia a un colega encubierto para infiltrarse ambos en una organización de narcos. Uno de los riesgos es que deben consumir droga en forma discrecional como parte del camuflaje.

La novia vestía de negro
a las 14.45 por Cinecanal Classics
La impar Jeanne Moreau en el rol de Julie Kohler sigue los pasos marcados por el novelista William Irish, versionado por Truffaut con toques hitchcockianos, y se lanza a matar, uno por uno, sistemáticamente, a los sospechosos de la muerte violenta de su marido, ocurrida en el atrio de la iglesia, el día mismo de la consagración de la boda.

Ghost World
a las 19.30 por I-Sat
Encomiable transposición del más encomiable comic de Daniel Clowes, dirigida por Terry Zwigolf, con dos intérpretes acertadas en los roles de las teens inadaptadas al mundo en el que les ha tocado vivir, Scarlett Johansson y sobre todo Thora Birch, a quienes se suma un personaje enternecedoramente pudoroso, a cargo de Steve Buscemi.

Los sobornados
a la 0.10 por TCM
Policial sombrío y desencantado, con secuelas expresionistas, de Fritz Lang. Luego de que su buena esposa es asesinada, el detective Glenn Ford pone en marcha la máquina de la venganza al precio que sea, acaso con mayor heterodoxia que el mismísimo Harry el Sucio, antaño tan vilipendiado. Extraordinaria Gloria Grahame como la chica del gángster Lee Marvin, un tipo brutal que le arruina la mitad de la cara con café hirviendo.

SABADO 9

El quinteto de la muerte
a las 15 por Retro
La auténtica comedia negra inglesa *The Ladykillers* (y no el mamotreto versionado por los Coen). Un quinteto de tránsfugas que oculta sus armas en estuches de instrumentos musicales, alquila cuarto en primorosa casa de dulce y cándida viejita. Para simular que ensayan, ponen una y otra vez el disco del minué de Boccherini. Hasta que la dama se despabila, claro, y corre mortal peligro.

Cosas que nunca te dije
a las 16.45 por Europa Europa
Entre la soledad acompañada y la compañía verdadera, entre el aislamiento y la independencia, se dan lindes confusos que la directora Isabel Coixet intenta que sus personajes descubran y sorteen. Con Lili Taylor y Andrew McCarthy, acortando distancias.

Frágiles
a las 17.40 por Movie City
El catalán Jaime Balaguero completa su trilogía sobre las posibles relaciones con el más allá y los fantasmas que no quieren despegar del mundo de los/as que aún estamos vivos/as, con esta inquietante realización que se propone llegar al corazón mismo del enigma.

Scream, vigila quién te llama
a las 19.30 por I-Sat
Wes Craven en su tinta (rojo sangre): cruel asesino con máscara calcada de *El grito* de Munch, policías opas, padres y madres inoperantes, profesores tirando a subnormales, adolescentes cuyo boleto a la adultez quizá no tenga retorno.

Como si fuera cierto
a las 21.15 por Cinecanal
Una de fantasmas sin explicación racional sino meramente romántica, con una pareja complementaria: Reese Witherspoon y, con ese secreto trasfondo melanco habitual, Mark Ruffalo.

El pago
a las 22 por FX
Adaptación de un relato de Philip K. Dick con el límpido sello de John Woo. Personaje masculino con identidad fluctuante, corriendo sobre pisos movedizos, escenas de superación y efectos especiales justificados.

Nunca más
a las 22 por People & Arts
Si bien esquemática y con acentos marcadamente revanchistas –el que a hierro mata, a hierro muere–, esta historia de la chica que se casa enamorada y empieza a ser castigada por su marido, intenta zafar y es perseguida sin escape aparente por el obsesivo golpeador, tiene su côté didáctico acerca del ciclo de la violencia de género, que puede ser útil repasar.

DOMINGO 10

Ladrones de medio pelo
a las 18 por I-Sat
Efectivamente: delincuentes de poca monta a quienes les sonríe inesperadamente la buena fortuna. Comedia ligera sin alardes y sin pretensiones. El Woody Allen menos pesimista, con guiños a las sitcoms de los '50.

Más extraño que la ficción
a las 18.30 por HBO Plus
¿Y si algunas personas fueran personajes que están siendo escritos por alguien que decide caprichosamente su destino? Es justamente lo que le pasa en este ingenioso film a un tipito solitario y ordenado, situación que lo lleva a luchar para zafar de la muerte cuando más le interesa vivir, porque acaba de enamorarse.

El misterio de Bunny Lake
a las 22 por Retro
Una joven recién llegada a la ciudad reclama desesperada a su hijita en una guardería, acompañada de su hermano, ante el escepticismo de un detective (sutilmente actuado por Laurence Olivier), puesto que las pruebas de la existencia de la criatura parecen haberse evaporado. Otto Preminger maneja con suma pericia la ambigüedad del relato.

The Matador
a las 22 por The Film Zone
Peliculín simpático en su modestia, comedia que se ennegrece con pasajes de thriller donde Pierce Brosnan felizmente se sigue tomando el pelo, aquí como mercenario psicopatón que en México entabla relación con mediocre hombre de negocios, impecablemente construido por Greg Kinnear.

LUNES 11

¿Quién le teme a Virginia Woolf?
a las 22 por TCM
De cómo un matrimonio maduro y curtido arrastra a otro más joven, desestabilizándolo mórbidamente, a partir del texto teatral de Edward Albee. Con su solidez habitual, Mike Nichols registra los desafueros de Liz Taylor y Richard Burton, tempestuosa pareja (con chaparrones de diamantes por parte de él) en la vida real.

MIERCOLES 13

El doctor y sus mujeres
a las 14 por Fox
Richard Gere de gineco paciente y contenedor de una variopinta galería de damas de toda edad y diversas patologías (del cuerpo y del alma). Sólo se le podía ocurrir al travieso Robert Altman.

Picnic
a las 14 por TCM
Un forastero sexy cae en un pueblito durante un festejo y dos hermanas se prendan de él. El premio se lo lleva la mayor, la floreciente Kim Novak, luego de un baile altamente erótico con William Holden, donde apenas se tocan.

JUEVES 14

El hombre de las mil caras
a las 12.20 por Cinecanal Classics
Más que aceptable biografía de Lon Chaney, prodigioso actor del cine mudo, casi un mártir de su oficio por el sacrificado empeño en transfigurarse en monstruos enamorados, interpretado dignamente por James Cagney.

Muerte en Venecia
a las 23.30 por Cinemax
Obra maestra de Luchino Visconti, inspirada en la novela de Thomas Mann, sobre una pasión tan imposible como desesperada, en una Venecia apestada.

talk show POR MOIRA SOTO



CUANDO HUYE EL DIA Y SE PIERDE LA RAZON

El tío Oscar a veces te da sorpresas realmente justicieras, al menos en las candidaturas. Este año, por ejemplo, ha bendecido dos films cuyo tema central tiene que ver con la vejez, agravada por el Alzheimer en el caso de *Away from Her*, y por la demencia senil, en el de *The Savages*. Una problemática poco prestigiosa, nada glamorosa, desprovista a priori de heroísmo o romanticismo, aparentemente sin mayor gancho comercial. ¿Casualmente? se trata de películas hechas por mujeres: la joven y extraordinaria actriz Sarah Polley en su debut como directora, y la cuarentañera Tamara Jenkins, autora de una pieza de culto, *Slumbs of Beverly Hills* (1998), también actriz, puestista teatral, guionista (tiene encajonado un script biográfico sobre Diane Arbus).

Julie Christie, la protagonista con mal de Alzheimer de *Away*..., es candidata al Oscar a la mejor actriz, lo mismo que Laura Linney, intérprete de la hija de mediana edad que, junto a su hermano, debe hacerse cargo de un padre senil cuyo único destino posible es el geriátrico, en *The Savages*. Dos actrices sencillamente maravillosas en sus respectivos personajes, que compiten con la desenvuelta (y al parecer favorita) Ellen Page (*Juno*), la francesa Marion Cotillard (transfigurada en Piaf, en *La vie en rose*), la inglesa Cate Blanchett (*Elizabeth: The Golden Age*). Tamara Jenkins también está nominada por su guión original, rubro en el que asimismo figuran otras dos mujeres: Diablo Cody (*Juno*) y Nancy Oliver (*Lars and the Real Girl*).

Filmada con poca plata y en poco tiempo pero con total libertad y varios años de maduración desde que se le ocurrió la primera idea (la dinámica entre una hermana y un hermano que entran en pánico cuando su padre da las primeras señales de que no se puede valer por sí mismo), *The Savages* no cae en los tópicos más o menos habituales sobre familias disfuncionales, con destape de oscuros secretos familiares, ajuste de cuentas, escenas de catarsis. Jenkins prefiere tomar otro atajo para llegar al acercamiento entre los dos hermanos rondando los 40 que sí, es cierto, tuvieron una infancia poco feliz, regida por un padre violento y arbitrario, y desamparada por una madre depresiva que ya murió. Wendy y Jon han hecho con sus vidas lo que han podido, no se casaron, tienen, respectivamente, historias que no se definen, ella con un vecino casado que no piensa en divorciarse, él con una chica polaca cuya visa expiró. Wendy hace trabajos temporarios y manda una pieza teatral autobiográfica a concursos; Jon es profesor de literatura y está escribiendo sobre Brecht.

Entonces, el padre empieza a tener síntomas de demencia senil, se muere la mujer que estaba con él. La hija y el hijo, que apenas pueden con sus propias vidas, tienen que hacerse cargo de ese hombre amargo, iracundo, que no esboza un solo gesto de cariño hacia ellos. Las cosas se complican porque los tres viven en ciudades diferentes. Aunque al principio Wendy se resiste, las evidentes limitaciones del padre, su desmemoria, el uso de pañales, la atención médica que requiere, sus exabruptos terminan convenciéndola de que el geriátrico es la única opción viable.

No hay resentimiento ni en Wendy ni en Jon –aunque se percibe el peso del pasado– sino más bien compasión y responsabilidad. Hermana y hermano discuten sobre las decisiones a tomar, sus relaciones de pareja respectivas hacen crisis mientras sufren la confrontación con el deterioro creciente del progenitor. Basándose en un guión que se trasluce muy pulido, Jenkins, sin disimular la dureza de la situación, sabe detenerse en detalles tocantes, en finas observaciones sobre el modo de vida, la orfandad de estos personajes aun antes de que se produzca la muerte del padre. Las mentiras compensatorias de la frustrada Wendy y sus sesiones de gimnasia frente al televisor; el llanto fácil de Jon y el desorden "con método" en que vive; los objetos familiares al levantar la casa del padre, las cosas que él ya no usará, las fotos que reviven momentos de la infancia. Con un humor sesgado que a veces roza la comedia negra sin cargar las tintas con facilidades, la directora y guionista deja vivir a sus personajes sin encasillarlos, sin estigmatizarlos, sin bajar línea ni abrir juicio, ni siquiera en el caso del padre, cuyo malestar profundo e impotente deja entrever. Con la misma sensibilidad retrata certeramente a personajes secundarios como el enfermero del geriátrico que acompaña a Wendy con su gato a cuestas en una noche oscura en todo sentido, aliviada por el cigarrillo compartido.

A pesar del bajo presupuesto (que apenas se refleja en la peluca un poco alevosa que porta Linney), Tamara Jenkins, además de lograr mantenerse totalmente fiel a su proyecto, consiguió un elenco perfecto que deja una impronta recordable de espesor humano hasta en el último personaje secundario. Cuando ya tenía a Laura Linney, ahora merecidamente candidata al Oscar, a Philip Bosco –inmejorable en el rol del padre–, la directora tuvo la suerte de enganchar a Philip Seymour Hoffman, el hombre que llora de verdad, quizá desde que era niño.

EL ROCK SOY YO



FOTO: DAMIAN BENETUCCI

MUSICA Veladas femeninas con cantautoras invitadas, show propio y chicas DJs son las bases de "Bien Despiertas", el ciclo que Andrea Alvarez organizó para sentirse feliz de encontrar respuesta a una pregunta que la atormentaba: "¿Por qué no hago las cosas como tengo ganas?"

POR GUADALUPE TREIBEL

La actitud rock original es la mujer encerrada en su propio deseo, con una búsqueda personal enfocada, que se autoabastece y compone, lleva adelante sus discos. No es la rockera de boutique a la que estamos acostumbrados: esa actriz medio rara, under, moderna, concheta. La careta vestida de rockera, con el delineador un poco corrido", arriesga la cantante y baterista Andrea Alvarez y define –en clave femenina– qué es rock. Porque lo que para unos es un sello de goma en la remera de moda, la muletilla de la canción o sólo un género, para otros trasciende un sentido y es parte integral de un todo, de la irreverencia, de la incorrección, del intento por la vanguardia, por la calidad, por despegarse y despegar. Es, en definitiva, más que brillantina.

Así nomás, separando las aguas, la otrora integrante de Rouge (léase: primera banda de rock de chicas en Argentina) decidió generar el espacio para la manifestación artística del femenino de "mujeres-que-hacen-cosas" y, con esa bandera como leitmotiv y "gracias a la magia del MySpace", armó un *dream team* para su ciclo *Bien Despiertas*. El formato va por partida triple: una cantautora (en formato acústico) + una rock dj + ella y su banda, set con nombre y apellido. Todas con dosis justas de actitud rock, más allá de la canción. Y, por supuesto, más allá de la brillantina. "El año pasado me encontré en muchas situaciones de prueba con bandas que teloneaban mis shows y no tenían que ver conmigo. Esta vez quise encarar el tema desde otro lugar", explica Alvarez. Y, con una pregunta como disparador ("¿Por qué no hago las cosas como tengo ganas?"), ciclo y concepto tomaron forma.

El *line up* de cantautoras se desdibuja en varios nombres (y apellidos) con estilo personal en formato canción. Así, hay lugar para la experimentación pop/rock de Florencia Ruiz (*www.myspace.com/florencia ruiz*) y su último trabajo, una colección de tracks llamada *Mayor*, considerada por la crítica especializada como uno de los discos del año. También surge la expresión lúdica y rústica, con un pie en el folklore, de Julieta Rimoldi (*www.myspace.com/julieta rimoldi*), el minimalismo en voz y bajo de Cam Beszkin (*www.myspace.com/cambesz kin*) y –¿por qué no?– la búsqueda "más electrónica" de Ignacia (*www.myspace.com/ignaciamismanos*).

Pero, para estimular una situación musical total, Andrea Alvarez fue más lejos y, gracias al lugar elegido, dijo ¡bingo! (o cartón lleno) con sets de musicalizadoras: "Al principio quería llamar a Djs comunes y tradicionales pero pasaban música electrónica y acá hay una estética de rock de verdad". Para seguir esa línea, prefirió chicas con miradas diferentes, que recorren desde el brit pop hasta el glam, pasando por la psicodelia, entre otras cuestiones. Entonces, ¡manos a la bandeja! con María Flor, guitarrista de la banda Ovejas (*www.myspace.com/ovejas rock*), Vanessa Shake, del grupo Pescadas (*www.myspace.com/pescadas*), Rita Rocks y la diseñadora (ahora Dj) Agus, de la tienda de ropa "The Beautiful Ones".

Ahora bien, no es un misterio que la artista (con dos álbumes solistas en su haber) prefiere trabajar con mujeres. En sus palabras: "Me gusta más porque me siento en sintonía". Aunque hay matices en la sinergia: "Una mujer sin conciencia femenina no me interesa en lo más mínimo. Para eso, prefiero un hombre. Me ofende menos". Y, en el plano musical, esa conciencia puede manifestarse desde la temática que se aborda. "No entiendo a las chicas que no necesitan escuchar a una mujer hablando de sus mismos problemas", cuestiona y agrega: "Tienen que ver shows que tengan que ver con ellas. Hay que sacudir un poco la alfombra". Sacudirla y sacarla a pasear por otros lugares: "Tengo muchas ganas de hacer un *Bien Despiertas* en el Oeste, con artistas del Oeste; en el Sur, con artistas del sur y así... Incluso, realizar estos ciclos por las provincias", augura la (también) percusionista y compositora.

Porque, en definitiva, lo que resalta y reivindica es la importancia de las uniones, en un país donde –dice– no hay contención para las músicas, para lo diferente, lo que da autoplacer. "Acá Björk no hubiera existido", asegura la ex Rouge, y cuenta que cuando le dicen que se equivocó de país, ella responde "No, el país se equivoca conmigo; yo no me equivoqué en nada". Mientras no se equivoca, sigue tomando clases de yoga y de perfeccionamiento para mejorar la habilidad corporal/muscular al tocar, mientras cría un hijo de once años. Para ella, el cuerpo es el instrumento que hace sonar su (otro) instrumento, la batería. "El cerebro es el peor enemigo del cuerpo, pero la música –cuando uno se deja llevar– se basa en una lógica tan natural que hay que dejar que siga su curso". Y en ese transcurrir, la experiencia habla de totalidad: "Cuando uno se expresa artísticamente es un todo. Es todos los discos que escuchó, los shows que dio, los novios que tuvo, si leyó o no, si viajó o no... Todo", asegura la mujer que, además de aprender constantemente, enseña batería todas las tardes.

Mientras se prepara para *Bien Despiertas*, Alvarez sigue planificando y ya tiene proyecto armado para marzo: el ciclo "Cirugía Total", donde se "operará" de la batería. ¿Significado? En sus términos: "No voy a tocar el instrumento, sólo voy a cantar. Voy a filtrar la voz, trabajarla, siempre en formato rock". Y de la mano de su banda con Mauro Quintero en guitarra y Nano Casale en bajo.

El plan de grabación está a la orden del día: ya está trabajando en lo que será su tercer disco solista. Con una temática que mezcla experiencias con ex novios, historias tragicómicas propias, prestadas y ficcionales, decadencia y patetismo ("yo siempre digo que una tiene un alter ego berreta que hace cosas horribles"), el material discográfico la redefine en su doble rol de voz y batería. "Me voy a jugar por lo lúdico. Voy a salirme de la necesidad de hacer una canción con estribillo y ver hacia dónde me lleva el proceso", cuenta. Sin fecha certera aún, la idea sería tener la obra terminada para mitad de este año.

Sobre el amor, Alvarez retoma el trabajo (o, mejor dicho, el placer del trabajo): "Se hace difícil encontrar un hombre que me acompañe y que me sea contemporáneo. Y ya me aburre hacer la 'escuelita de rock'. En este momento, tengo ganas de estar sola porque estoy enamorada del disco que voy a hacer y eso me complementa. Eso y otros aditamentos que compro para la autosatisfacción", remata entre risas amplias, risas fuertes, risas de rock. ❣

Ciclo *Bien Despiertas*: Viernes 8 / 15 / 22 / 29 de febrero, 21.30 hs, en Plasma (Piedras 1856). Entrada $ 15. Abono cuatro fechas $ 40. (*www.andreaalvarez.com* o *www.myspace.com/andreaalvarezmusic*)

LA MUSA DEL SILENCIO



RESCATES **Asta Nielsen** fue la primera vamp que conmocionó al mundo con un baile erótico en una película muda: maestra de Greta Garbo, independiente hasta lo imposible para la época, madre soltera a los 20... y casada por quinta (y última vez) a los 90. En Alemania, el primer geriátrico para homosexuales de toda Europa acaba de inaugurar llevando su nombre como homenaje.

POR FERNANDA GARCIA LAO

La diva danesa se convirtió en estrella internacional con su primer film *El abismo* (1910), dirigida por su marido de entonces, Urban Gad. El argumento era sencillo. Asta Nielsen era Magda Vang, una recatada profesora de piano comprometida con un caballero que asiste, junto al estirado, a una función de circo que cambiará el rumbo de su vida. Y es que allí una mezcla de cowboy nórdico con gaucho de cotillón queda flechado por ella... hasta el punto de obligar al prometido a regresarla a su casa. Pero el cowboy, como todo morocho que se precie, la sigue e irrumpe en su morada por la ventana. En pocos segundos ella decide darse a la fuga: escribir una notita explicativa y huir con el excéntrico, que responde al nombre de Rudolf, hacia el escarnio. Su prometido intenta hacerla entrar en razones después de localizarla, pero ella lo rechaza. Ha perdido la cordura. Magda se convierte en performer de circo y realiza una danza pseudo gaucha en el escenario, alrededor de un Rudolf atado. La fría platea danesa observaba atónita sus contoneos. Después de idas y vueltas, el matambre se desata y se siente atraído por otra. Magda lo abandona, él la sigue. Ella termina asesinándolo y llorando su muerte, hasta ser detenida. En escena queda el prometido absolutamente descolocado, y el muerto absolutamente ídem.

En poco más de 37 minutos, Asta había inaugurado su fama de femme fatale. Y Urban, su marido, un género que sería explotado hasta el hartazgo en el cine posterior: la tragedia erótica. La sensualidad de Asta dejó boquiabiertos a sus compatriotas, y más tarde daría la vuelta al mundo creando una larga lista de secuelas. Heroínas eróticas en blanco y negro de diversas nacionalidades –Pola Negri, Theda Bara, Greta Garbo o Marlene Dietrich– que mataban o morían en sórdidas circunstancias.

Su imagen estaba teñida de una ambigüedad exquisita construida a base de audacia y ausencia. Una suerte de trance, que ella denominaba "autosugestión", al que se entregaba para crear sus criaturas en un ámbito falso "como es el cine para una actriz de teatro".

EL CINE MUDO DANES

La primera empresa cinematográfica danesa había sido fundada cuatro años antes del estreno de *El abismo*. Sus primeras filmaciones habían sido documentales palaciegos encargados por el rey. Sin embargo, su primer éxito vino de la mano de una idea insólita: disfrazar una isla del Báltico de paraíso tropical, construir palmeras falsas y, para imprimir un toque de verdad, emplear leones enfermos del zoológico de Hamburgo que estaban por ser sacrificados. El desvarío en cuestión llevaba el sugestivo título de *La caza del león* (1908), y fue dirigida por el también actor Viggo Larsen. A pesar de semejante ilusión, la cinta resulta de una crueldad inesperada. Los leones eran sacrificados y descuartizados frente a la cámara, sin evitar los detalles más violentos. El siguiente éxito de Larsen, *La trata de blancas*, donde imaginamos que los leones fueron sustituidos por muchachas ingenuas, abrió las puertas del mercado alemán a las estrellas danesas. Las películas nórdicas se pueblan de besos y mujeres fatales: Betty Nansen, Lily Beck y la más escandalosa de todas. La Nielsen, por supuesto.

Entre 1910 y 1918, Dinamarca vive su edad de oro, estrenando alrededor de 1200 películas. El actor Valdemar Psilander fue su primer galán exportado y significó ganancias millonarias para los estudios hasta su controvertido suicidio en 1917... después de discutir acerca de su salario.

DIE ASTA

Asta Sofie Amalie Nielsen estaba muy lejos de ser una vampiresa. Hija de un calderero y de una empleada de limpieza, abandonó el colegio a los catorce años, coincidiendo con la muerte de su padre. Sin embargo, mientras trabajaba para ayudar en casa, consiguió una audición para estudiar Arte Dramático en la escuela del Teatro Real de Copenhague. Físicamente tampoco coincidía con el canon de belleza voluptuoso imperante. Era flaca, de labios finos y mirada insondable, a lo que sumó otra osadía, la de convertirse –a los veinte años– en madre soltera de una niña, su hija Jesta. Cuando, en 1909, conoce a Urban Gad, ya es una sólida actriz, la más popular y mejor pagada de Escandinavia. Y duda en incorporarse a la industria cinematográfica danesa.

Después de filmar casi treinta películas en los siguientes siete años, tanto en Dinamarca como en Alemania, el distribuidor alemán Paul Davidson la invita a sumarse a su estudio, el más grande de Europa –The Universum Film Union (UFA)–, ofreciéndole un contrato desorbitado para la época: 80 mil dólares al año. Su fama sólo se ve opacada por la del gran comediante francés Max Linder, reverenciado a ambos lados del Atlántico.

El nombre de Asta se convierte en marca de cigarrillos, en perfume, en automóvil. Sus fotos autografiadas se venden a millones. En ese sentido también es pionera, lamentablemente: fue la primera actriz-producto de la historia.

Durante su estadía en Alemania filma más de setenta películas, donde hace de sufragista, sevillana, prostituta, esquimal, huerfanita, proletaria, santa, hombre, anciana y niña, encandilando a todos con su mágica naturalidad para metamorfosearse. Además estrena clásicos de Strindberg e Ibsen con su compañía de teatro, y crea su propia productora, con la que hace una controvertida versión de Hamlet, en el rol principal.

SER O NO SER

En 1920, Asta se propone ir un poco más allá, generando sus propios proyectos cinematográficos. Para el primero de ellos, convoca a los directores Sven Gade y Heinz Schall, y hace una interpretación única del príncipe de Dinamarca. La versión significaba una variación desafiante de la historia original. *Hamlet* (1921) es una mujer que, para asumir el trono vacante, se disfraza de hombre. Esta sustitución, ignorada por todos, crea algunos fascinantes malentendidos con su amigo Horacio, con Fortinbrás –con quien se comporta de manera ambigua– y con la pobre Ofelia, que es seducida por una mujer sin saberlo y al enterarse, se suicida. Como siempre, Ofelia está hecha para morir en cualquier circunstancia.

Pero las escenas más desconcertantes son las que protagonizan Hamlet y su fiel Horacio. Atraídos mutuamente, presos cada uno de un secreto inconfesable: Horacio, intentando resistir el deseo que la visión del príncipe, tirado a su lado, le provoca; y Hamlet, que no puede asumirse como mujer, a riesgo de perder el trono que legítimamente le corresponde, obligada a domesticar la pasión que Horacio le suscita, para cumplir con su destino heredado y real.

BAJO LA MASCARA DEL PLACER

En 1925 interpreta a una mujer que debe prostituirse en las calles de Berlín, dirigida por Georg Wilhelm Pabst; pero en el estreno americano su papel sufre recortes y se censuran escenas. Como resultado, una actriz secundaria pasaría a primer plano: Greta Garbo, quien ese mismo año firma un contrato con la Metro. En la misma película, rebautizada como *La calle sin alegría*, otra figura hacía un papel insignificante: Marlene Dietrich.

Greta dijo de Asta: "Me enseñó todo lo que sé". No lo dudamos.

CINE SONORO Y NAZISMO

Dos acontecimientos sin vinculación aparente significaron el final de la carrera de la "Musa del silencio", como la habían apodado en Alemania.

Por un lado, en 1932, cuando se quiebra su mutismo para siempre con el estreno de su primera película hablada, *Amor imposible* (*Unmogliche Liebe*), donde los espectadores escucharon sorprendidos su evidente acento danés, hasta entonces desconocido. A esa dificultad se le suma una mucha peor: el advenimiento del nazismo. Y el ofrecimiento del encargado de propaganda nazi, el desagradable Sr. Goebbels, de poner a su disposición un estudio para realizar quién sabe qué proyectos macabros. Asta se retira de Alemania antes de la guerra y regresa a Dinamarca. A partir de entonces, se dedica al teatro, a la pintura y a escribir sus memorias. En 1968 filma una película sobre sí misma en el triple rol de directora, actriz y argumento, bajo el inevitable título de *Asta Nielsen*. Dos años después se casa con quien sería su último y quinto marido, un joven vendedor de antigüedades. (Y no lo decimos por Asta, que en ese momento contaba casi noventa años.) Murió en 1972, después de un accidente del que no se recuperaría. Fue enterrada en una fosa común, según su último e inusual deseo.

LOS PRIMEROS

RESISTENCIAS **Topadoras que aparecen una mañana para derribar hogares, alambrados que dividen campos compartidos por todas las familias, acciones judiciales intempestivas y amenazas cambiaron la vida cotidiana en Los Leones, un paraje rural mendocino que solía ser pacífico. Desde entonces, las mujeres del lugar comenzaron a organizarse y entrar en contacto con organizaciones de trabajadores sin tierra de otras zonas del país.**

POR GIMENA FUERTES

A las cinco y media de la mañana suena el despertador. A las seis ya hay que estar en el corral para ordeñar las cabras que luego correrán por interminables extensiones montañosas. El día ya empezó, y con él se desata toda una rutina dentro y fuera del hogar, en la casa y en el campo, para las mujeres de la comunidad campesina del paraje Los Leones, El Nihuil, provincia de Mendoza. Pero esa continuidad de labores en tierras abiertas se vio alterada desde hace un año por la brusquedad del alambre. "Unos abogados con papeles dudosos vinieron a decirnos que todo es de ellos. Pero no nos van a sacar", sentencia Mariela, con voz dulce pero firme, mientras le da de amamantar a Celina, su beba de un año y medio. En la mayoría de los hogares del campo y la ciudad el trabajo doméstico es organizado y llevado a cabo por las mujeres. En las espaciosas casas de ladrillos de adobe de la comunidad de Los Leones, también. Como en la mayoría de los hogares, cuando por alguna razón los hombres no pueden trabajar, las mujeres son las que asumen el trabajo fuera de casa sin que eso implique que su compañero se encargue de la limpieza y la comida. Pero en julio, cuando apareció la topadora, estas campesinas salieron para hacerle frente, y la frenaron.

En el paraje Los Leones viven desde siempre unas diez familias. A medida que crecen los hijos, se van armando familias nuevas y se van creando nuevos puestos. Cada puesto abarca una casa rodeada de su respectiva huerta, árboles y corrales en medio de una extensión no determinada de campo. "Todo el campo es de todos, no usamos alambres, si los animales se mezclan cuando salen a pastar, después los encontramos", explica con sencillez Mariela, dueña de uno de los puestos más recientes y en el que todavía no empezaron a crecer los abedules. Pero desde hace un año unas camionetas 4x4 comenzaron a rondar los caminos de tierra, aparecieron visitas extrañas y un alambrado surcó las plácidas extensiones. La resistencia de la comunidad fue noticia en los diarios y la Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra (UST) se acercó a la zona. Hoy Los Leones es una comunidad de base de esta organización campesina, el alambre está roto y las campesinas del paraje Los Leones ya no son las mismas.

ALAMBRAR LOS CIELOS

Todo empezó a fines de diciembre de 2006, cuando a la casa de Mariela llegó una notificación del fiscal Ariel Hernández, que atiende la Fiscalía Nº 2 en lo Correccional, a través de la cual se imputaba a su marido y otros tres campesinos por usurpación. Se daba también la orden de desalojar a los animales de esas tierras con la policía rural en enero, durante la feria judicial, para que las familias no pudieran apelar la decisión. Si bien las acusaciones en contra de los campesinos van desde apropiación, privación de la libertad hasta rotura de alambre, no hay ninguna prueba concreta que los incrimine. De hecho, los tres abogados que se quieren apropiar del campo, Vicente Zavattieri, Ricardo Caro y Jorge Montini (defensor de Daniel Gómez, procesado por homicidio del joven Sebastián Bordón en octubre de 1997) todavía están buscando caras y nombres para imputar a alguien por la rotura del alambre.

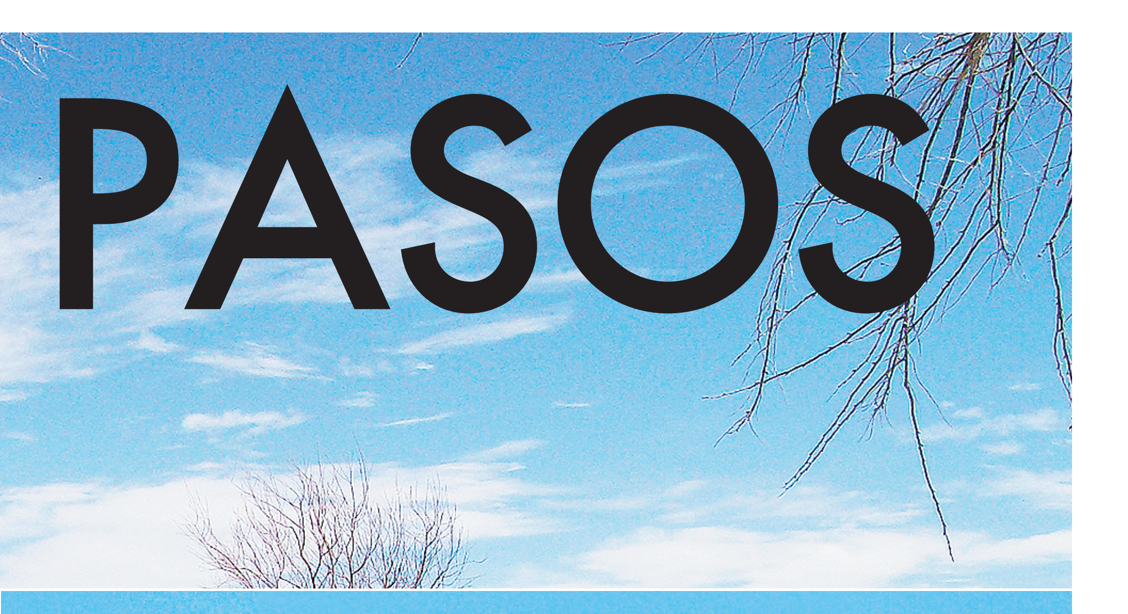
Del otro lado, las familias campesinas también iniciaron causas judiciales basadas en el derecho de acción posesoria y permanencia, ya que los años juegan a su favor. Pero en la conservadora provincia de Mendoza esas causas descansan en los cajones. "Nos llaman intrusos y somos nacidos acá", sintetiza Mariela. A partir de entonces, la comunidad de Los Leones aprendió que para lidiar con la prepotencia y la soberbia de los funcionarios judiciales y la policía rural es necesario armarse con cámaras y grabadores, ya que las amenazas, malos tratos y engaños sirven como prueba ante un tribunal para lograr que no les saquen sus casas.

LA MATRIARCA

Esther vive en uno de los puestos más antiguos del paraje. En julio pasado una topadora venía a volver a trazar la huella que una correntada de agua había borrado, para que pudieran pasar las camionetas 4x4 de los abogados que buscan hacerse del campo. Pero algo más fuerte que el río la paró. "Vivíamos tranquilos, pero todo cambió cuando estos abogados empezaron a venir. La comida no pasaba al estómago. No dormíamos bien, y en el campo el sueño es importante por la cantidad de trabajo. Andábamos vigilando hasta que en julio uno vio la máquina, una topadora enorme. Y ahí mismo nos fuimos todos a pararla. Nos amenazaron, pero no tuvimos miedo, le hicimos frente. Antes teníamos miedo, ahora estamos todos juntos. Todo se aprende. Ellos no tienen papeles, primero alambran, después toman posesión y luego recién arreglan la parte legal", se enoja. A partir de la resistencia al alambrado, Esther comenzó a participar, junto al resto de su comunidad, de la UST. "Fui a Mendoza y vi cómo se organizaban otros. También fui a marchas en Buenos Aires, a reuniones. Una va aprendiendo, va cambiando", dice pensativa.

Esther invita a comer un delicioso cabrito recién carneado en un mediodía sofocante de enero en su casa llena de familiares y visitas. La larga mesa y los numerosos retratos de bebés revelan la extensión de la familia, hoy crecida. En la zona las fiestas duran cuatro días e interminables noches y son el momento ideal para que los jóvenes se conozcan. Así se fueron casando sus hijos, que ahora viven en puestos cercanos o en la ciudad. "Hemos cortado el adobe de nuestros ladrillos y construimos esta casa en el '69. Por eso tenemos derecho a luchar por lo que hemos hecho nosotros", relata.





PASOS

LA CHIQUITA

Elena tiene 21 años y vive con sus padres a unos kilómetros de la casa de Esther. Debido a su cuerpo menudo y su voz de hilo la nombran como "la Chiquita". Mientras prepara unas milanesas de cordero cuenta que no sabe cómo les dijo a los abogados todo lo que dijo el día de la topadora. "El día en que llegaron con esa máquina nos paramos y no los dejamos pasar, nos pusimos adelante. 'Ustedes buscan los problemas', nos decían, y nosotros entramos a discutir. Les tomábamos el pelo y ellos se embroncaban. Nos decían que nosotros les teníamos que pagar a ellos, y eso está mal. Querían que firmáramos papeles para cobrarnos 10 chivatos por el derecho de pastura y que de esa forma reconozcamos que el campo es de ellos. Eso es toda una maniobra", explica la Chiquita.

Para mantener la vigilia frente a la tranquera, los campesinos organizaron un acampe. "Y ahí vino el otro abogado y nos empezó a sacar fotos. Nosotros primero nos dábamos vuelta y nos tapábamos. Pero me di cuenta de que nosotros teníamos la cara limpia, que estábamos en nuestra propiedad, y entonces nos empezamos a sacar el sombrero para posar a la cámara y a sacarles fotos nosotros a ellos", se ríe.

En medio de la charla aparecen su padre y su hermano frustrados por el extenso día de cacería de un puma que no se dejó agarrar. La madre cambia la yerba del mate y convida tortas fritas para todos. Todos recuerdan que el día de la topadora la Chiquita, con su voz tímida, asombró a sus familiares y amigos por la verborragia y la capacidad de retruque en el momento en que la máquina y los papeles quisieron arrebatar su casa y fuente de trabajo. Pero lo que más sorprendió fue su astucia de llevar un pequeño grabador para registrar todas las amenazas y argumentaciones de los abogados.

Durante el verano la Chiquita cuida su extensa huerta, donde nacen cebollas, papas, lechuga, maíz, tomates y alfalfa, y crecen árboles de ciruela, durazno, damasco y membrillo. Todos estos productos son para consumo propio, mientras que los chivitos, el queso de cabra y la lana son para vender. En marzo se irá durante un mes a la cosecha de la ciruela. "Por cajón están pagando cuatro pesos, se trabaja unas doce horas al día. Sacaré unos mil pesos en total", calcula. Desde que se organizó, Chiquita participa de marchas y reuniones. También fue en octubre al VII Campamento Latinoamericano de Jóvenes en Misiones organizado por el Movimiento Nacional Campesino Indígena, donde conoció a miembros del Movimiento Sin Tierra de Brasil. "Está bueno porque conocés muchas otras historias parecidas a la tuya. Ahí aprendí la forma que ellos tienen de estar luchando, y que cuando una tiene la razón no tienen que venir otros a quedarse con la tierra. También aprendés a compartir, se arman amistades, a pesar de que no nos entendíamos mucho por los diferentes idiomas."

LA LINDA

Eliana, al igual que Elena, también tiene 21 años y participó del encuentro de Misiones junto a más de 800 jóvenes de organizaciones campesinas, indígenas y barriales de distintas provincias de Argentina y de Brasil y participó de una movilización hacia la forestal Alto Paraná, una de las mayores responsables de la devastación ambiental y la contaminación de la zona. "Mirabas para adelante y para atrás y éramos una marea de gente. En las reuniones cuesta hablar, pero se aprende yendo", recuerda. Eliana trepa los cerros con una agilidad y velocidad increíbles para largar a pastar a los corderos. Mientras, sus hermanas, Gabriela de 11 años y Eugenia de 9, despliegan toda su sabiduría. "Esa es una chinchilla", señala Eugenia, "y ése es el pichón de tero que tiene el nido en el otro cerro", alardea Gabriela. Ambas van a la escuela primaria del pueblo El Nihuil y se quedan en el albergue municipal durante todo el invierno.

Durante el día, Eliana va a buscar leña, hace la comida junto a su mamá, trabaja en la huerta, va a buscar a los animales, arregla los corrales, teje en telar e invita a comer galletas dulces recién horneadas por ella. A la noche, mientras el cielo se llena de una nebulosa de estrellas, su familia comparte un abundante pollo a la cacerola a la luz de la lámpara de querosén. En la radio están transmitiendo la actuación de los humoristas en la Fiesta Nacional del Chivo y en la familia se arma la discusión sobre quién es el mejor exponente entre los relatores de cuentos.

El alambrado, la falta de una salita sanitaria, la lejanía de las escuelas, que impide que los chicos sigan estudiando después de la primarias, son algunos de los problemas que se discuten en la reunión semanal de la comunidad. Eliana explica que "la organización llegó a tiempo, gracias a ellos pudimos conocer otras experiencias y ver que no somos los únicos que peleamos". Esther agrega que necesitan "sistemas de agua, forestación, un poco más de comodidades en las casas. Con respecto a la salud, antes venía un móvil sanitario con médico y dentista a revisar a la gente, ahora ni eso". Mariela cierra: "También queremos seguir sumando otras comunidades. Hay campesinos en localidades cercanas que atraviesan lo mismos problemas de desalojo y ya se están reuniendo con nosotros para aprender y poder organizarse." ❣



www.viajecomoelorto.blogspot.com

LA ALDEA BLOGAL POR PAULA CARRI

Viajé mal, pero me quejo bien

"Hago esto porque tengo la profunda convicción de que podemos lograr cosas importantes", enuncia Candelaria en su blog *Viajé como el orto* (*www.viajecomoelorto.blogspot.com*). Un ascensor en la estación de subtes Catedral y, también, que no se paguen aumentos ilegales en las tarifas de colectivos son algunas de las "cosas importantes" obtenidas desde su blog. Reclamos que, si los servicios de transporte público de pasajeros funcionaran como debieran, no sería necesario señalar. Pero, como ella bien escribió en su "cartita de Navidad para Metrovías", una de las empresas de transporte que en *Viajé como el orto* se analiza con lupa: "Les ruego que cuiden su materia prima, que somos los usuarios. No se olviden que al pagar los impuestos estamos financiando sus negocios".

Candelaria Schamun pensó en un blog como canalizador de quejas porque es "rápido y fácil". Y porque "soy de no quedarme de brazos cruzados. Trato de no esperar que las cosas las hagan los demás". Luego de un viaje fatal en la línea Retiro-Tigre de TBA, se puso a pensar en qué hacer: había viajado —como siempre— en la línea conocida vulgarmente como "de lujo". Pero por ahí porque ese día era viernes, o simplemente porque la gota rebasó el vaso, no aguantó más la realidad: "Si hay niebla se retrasa, si no la hay, también. Va hasta el techo de gente. Pero, eso sí, tiene aire acondicionado y pantallas planas 'boberas'", me grafica.

En su blog (instalado en Blogger, plataforma que, por ser fácil y práctica, es usada comúnmente por los bloggers de quejas de usuarios) pueden encontrarse desde fotos del mal estado de los servicios de transporte hasta el tema de los subtes chinos que funcionan en Buenos Aires pero tienen las explicaciones sobre emergencias en el idioma oriental, pasando por reflexiones irónicas acerca del concurso "Anécdotas de viajes", organizado por Metrovías ("¿quién es el encargado de comunicación de la empresa, el enemigo?", cuenta que se preguntaba mientras padecía la escalera mecánica cerrada, el calor sofocante, los chirridos y la falta de monedas). En otros posts se dedica al tema del registro por puntaje —ha realizado una encuesta al respecto—, y está manifestado y fundamentado su apoyo.

Viajé como el orto forma una trilogía de Blogs de Usuarios y Consumidores que se completa con: *Como vacas!!!* (*www.comovacas.blogspot.com*) y *Noticias de consumo* (*www.noticiasdeconsumo.com*). En el primero, Julián se ocupa preferentemente del tema de los trenes —él mismo es un usuario del Ferrocarril Metropolitano, ex Roca— y en el segundo la temática se extiende a varios rubros de consumidores: celulares, útiles escolares, alimentos, son sólo algunos sobre los que se advierten excesos y abusos por parte de los fabricantes y distribuidores.

Otros blogs por demás interesantes sobre la temática son: *Usuarios del Roca* (*www.usuariosdelroca.blogspot.com*), *Desesperados del Sarmiento* (*www.desesperadosdelsarmiento.blogspot.com*), *Fotolog de subtes* (*www.fotolog.com/subtes*), *En el subte* (*www.enelsubte.com*).

En *Viajé como el orto* se puede participar —además de enviar un testimonio— firmando el petitorio a entregarse ante la CNRT (Comisión Nacional Reguladora de Transporte) y la Secretaría de Transporte. Para firmar el petitorio sólo hay que clickear en el ítem correspondiente y completar los datos. Candelaria también tiene en vista llevar a cabo un "paro de usuarios": un día en que los usuarios no utilicen los medios de transporte que no les brindan un servicio acorde con lo establecido y que tampoco se efectúen trámites en las oficinas públicas que no atiendan a la gente como ídem. ¿Ideal? ¿Por qué no?



UN AMBIENTE POLIFACETICO



En estos tiempos de espacios reducidos, especialmente en los departamentos de la gente joven que se independiza, he aquí una idea brillante y muy adaptable —tanto para los casos de amigas que se van a vivir juntas en plan ahorrativo, como de recién casados que disponen de su primer nido— sugerida por la revista *Artesanas* (marzo de 1972). Se trata de un mueble multifuncional, ideal para un living comedor básico que se puede transformar mágicamente en acogedor sitio para estar con los amigos, dormitorio (circunstancial o habitual), guardarropas camuflado, cuarto de juegos si hay niños a la vista, escritorio informal.

Para que este ambiente luzca elegante y rinda plenamente en todos sus aspectos, sólo será imprescindible mantener de continuo un poco de orden y decorar la habitación en forma conveniente a los fines elegidos, tratando de no sobrecargar las paredes con posters tipo flower power y sí, en cambio, colocando algunos espejos que sumarán luz y profundidad de campo.

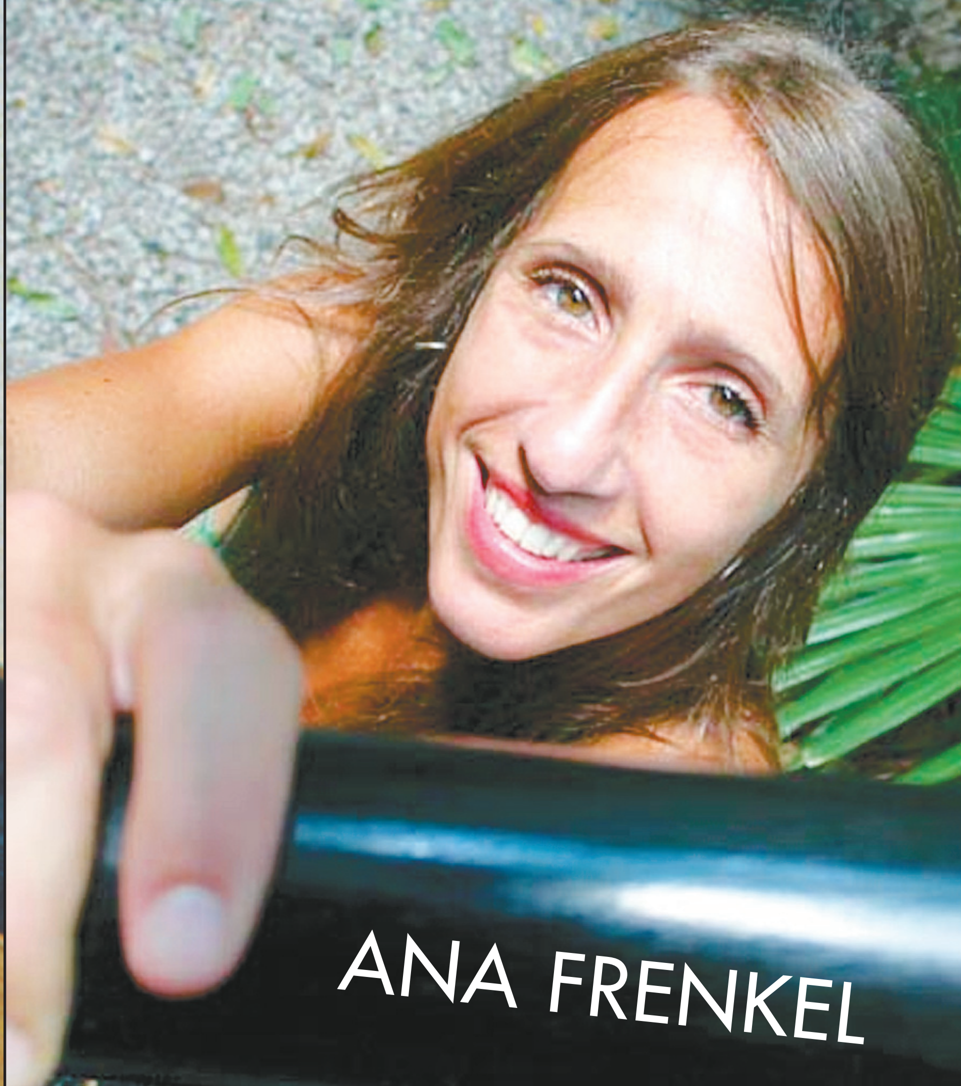
El diván de la ilustración —que puede ser realizado por algún hombre habilidoso de la familia o del grupo de amistades, también por un carpintero profesional— es como una larga caja divida en tres secciones: dos de dos metros para las correspondientes camas y una de 55 centímetros para la mesita intermedia (de día, mesa ratona; de noche, mesa de luz). Las superficies destinadas a las camas llevan un elástico de madera en forma de parrilla que se coloca 5 centímetros hacia abajo del borde del marco para impedir el deslizamiento de los colchones (que deberán darse vuelta y ventilarse a diario, sobre todo si son usados también como sofás).

La sección mesa tiene la tapa rebatible, lo que permitirá usar el espacio interior para guardar la ropa de cama, asimismo la mantelería o las toallas, según las necesidades del caso y el número de placares que haya en el departamento. Pero si los elásticos se construyen independientemente de la caja que forman los laterales de las camas, habrá oportunidad, también, de utilizar el espacio interno para —por ejemplo— almacenar prendas fuera de estación, retazos para aplicar en el futuro, etcétera. En este caso, no hace falta decirlo, es preciso agregar una base de madera casi a ras del piso, siguiendo la regla de oro de aprovechar al máximo el espacio disponible.

Este ambiente tan práctico y confortable se puede completar, si las medidas de la habitación axial lo piden, con una mesa para comer o trabajar extensible, que al cerrarse dejará lugar libre para otras actividades, y con un mueble siempre en el mismo estilo funcional, con estantes para vajilla, televisor, tocadiscos, libros, algunos adornos sobrios, un potus. Para ampliar la perspectiva, además de emplear tonos pastel en las colchas y los almohadones, se sugiere emplear maderas claras en la realización de todo el moderno mobiliario.

¿¿¿¿¿¿¿¿ Cuestionario de Marcelle Proust* ¿¿¿¿¿¿¿

* hermana no reconocida del escritor, pero autora de páginas que con éxito aún hoy siguen reproduciéndose en publicaciones que a modo de guiño para lectores y lectoras llevan su tapa... tapada



Si fuera vagina sería la de..
¿Mi madre? ¿Cristina Kirchner?

Si fuera pene sería el de...
¿Mi padre?

Ojalá se inventaran los preservativos de...
Sabor a asado de domingo soleado.

Si mi cama hablara diría...
I will always love you...

Quisiera tener dos...
Personas que me declararan su amor eterno al mismo tiempo y después pelearan por mí.

Nadie lo sabe, pero en el baño, inmediatamente despues...
me hago sonrisitas en el espejo.

¿Qué palabras no puede evitar decir en ese momento?
Cosas en idiomas inventados imposibles de traducir.

¿A quién le gustaría ver en una porno?
¿A Diego Peretti?

¿Dónde se haría un agujero nuevo?
Donde no me hiciera falta.

¿Cuántos son multitud?
A veces cien, a veces dos.

¿Qué detalle bajo la ropa le saca las ganas?
Un tatuaje que dice “Madre”.

¿Cuál es su posición favorita?
Una que vi en una revista, pero que nunca pude reproducir.

¿Qué es para usted un polvo mágico?
El que me hace acordar de cuando era chica y volvía agotada pero feliz de pasar un día entero flotando en la pileta.

¿Cómo le hace saber que es “ahí”?
Diciendo “ahí”.

¿Cuándo miente?
Cuando me doy cuenta de que me mintieron a mí.

El tamaño no le importa salvo que...
Le importe a él.

¿Qué quiso siempre y nunca tuvo?
Un robot al que pueda programar para que haga y diga todo lo que quiero sentir o escuchar en el momento exacto en que me olvidé que quería sentirlo o escucharlo.

Tiene que durar más que... pero menos que...
Más que una llovizna y menos que un diluvio.

Ana Frenkel es actriz y —especialmente en el último tiempo— directora de teatro. En este último rubro se embarcó, por ejemplo, con Mariano Pensotti, junto a quien plantearon una investigación de los tópicos de lo masculino mediante un cruce de disciplinas: danza, teatro, literatura, música... Del desafío nació *Sucio*, la obra que, cada viernes y sábado a las 23.30, encuentra a los actores Carlos Casella, Juan Minujín y Guillermo Arengo sobre el escenario. (Teatro El Cubo, Zelaya 3053, 4963—2560, entradas desde $ 25.)